

REVISTA DE EDUCACION HISPANICA



NÚMERO
SEGUNDO
ZARAGOZA
Ayuntamiento de Madrid

SALUDO A FRANCO

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

REVISTA
DE
EDUCACION HISPANICA

Núm. II - Octubre MCMXXXVII

SEGUNDO AÑO TRIUNFAL

=====

ORGANO NACIONAL DE LA SECCION ESPA-
ÑOLA DEL MAGISTERIO (S. E. M.)

Editada por la Delegación Nacional de Prensa y
Propaganda de Falange Española Tradicionalista
de las J. O. N. S.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:

España: 12 ptas. un año; 6'50 ptas. un semestre
Número suelto, 1'25 ptas.

Repúblicas hispano-americanas: { Un año 15 pts.
Alemania, Italia, Portugal: { N.º suelto 1'50

Extranjero: Un año, 25 ptas.; n.º suelto, 2'50 ptas.

LAS SUSCRIPCIONES POR ADELANTADO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

COSO, 75 y 77, 1.º.-Teléfono 5620.-ZARAGOZA

=====

REVISTA DE EDUCACIÓN HISPÁNICA

aspira a ser el portavoz del movimiento pedagógico que resurge en España con inusitado vigor, reflejando sus características peculiares de su pristino modo de ser con su modo de estar en el momento de la purificación de nuestra cultura y después de purificada. Procurando, además, contribuir en la medida de sus fuerzas a su desarrollo por el mundo, especialmente en los países ibero-americanos y en nuestras antiguas y actuales colonias y protectorados.

• SUMARIO •

Sección doctrinal

Tarea y consigna: A. Onieva (Delegado Nacional del S. E. M.) — Estudio para una Pedagogía Nacional: ¡Arriba España! — Educación del Impetu: Pedro Laín Entralgo. — La enseñanza religiosa: Jesús María. — Pedagogía del dolor: Crisanto Gay.

Sección profesional

Las Normales y los Maestros: A. M.

Sección técnica

Plan y programa para una Escuela: Felipe Arribas. — Cultura física. — J. Talayero. — La corrección de cuadernos y la Ortografía: Psicólogo.

Sección varia

Esencia de la Hispanidad: Antonio Fernández Rodríguez. — La Escuela rural o Escuela-granja: Un maestro de aldea. — La Pedagogía extranjera: Zineman. — Sección legislativa. — Noticiario. — Libros.

SECCION DOCTRINAL



TAREA Y CONSIGNA

Para un Estado nuevo una escuela nueva. Yo creo que esta escuela nueva, en cuya instauración todos hemos de poner nuestro empeño, va a ser una escuela muy vieja, es decir, muy tradicional. No caduca y decrépita, muchos menos retardataria. He empleado la palabra "vieja" y no la palabra "antigua", porque lo viejo puede actualizarse, pero lo antiguo jamás.

Cuando un viajero se desvía de su trayectoria tiene dos recursos: o retroceder hasta encontrar el verdadero camino o avanzar a campo traviesa hasta dar con aquél. Como hasta los fracasos son experiencia, no soy partidario de retroceder, que equivale a perder tiempo, y ahora nos urge ganarlo y aprovecharlo. Debemos partir de donde nos encontramos, eliminar de nosotros todo peso exótico y abrirnos nuestras entrañas espirituales para reconocer en su fondo lo estrictamente español.

Lo español, lo tradicional, que es algo más de lo pasado; que no es siquiera lo pasado, sino lo que no pasa porque siempre es vigente. Lo tradicional es lo que se da, lo que se entrega, lo que transita de generación en generación, el alma vital que nunca muere: lo que ha muerto no es tradición. En este sentido nuestra escuela ha de ser tradicional y ha de abarcar tres cosas: estudio del niño español, modo de educarlo con arreglo a su privativa naturaleza y enseñanza que hay que proporcionarle y que, sin mengua de su carácter de universalidad, tengan una resonancia de tono nacional, entrañable y ascendente.

Nadie dudará, primero: de que la Pedagogía de estos últimos lustros está fundamentada en el niño anormal, por ser el que descubre islotes de fácil experimentación; segundo: de que hemos trasplantado a nuestro solar sistemas de exploración y educación que no condicen con la peculiar psicología de nuestros niños, y tercero: que un concepto universalista y sin-patria de la cultura, ha tendido a borrar en las mentes infantiles los perfiles de la nación en que han nacido.

Nosotros, maestros españoles, ¿conocemos realmente al niño español? Nosotros los conocemos como es corriente que conozcamos los españoles todas las cosas: por una intuición emocional que nos arrastra a amar. Entre nosotros, amar es conocer, y, sin que nos

ciegue el cariño, adquirimos de los niños el suficiente conocimiento para procurarle saber y felicidad.

Ahora bien, si conocer al niño es someterle a compás y medida, y estilizarlo en gráficas y reducirlo al fin a una seca expresión matemática, no cabe duda de que en tales menesteres estamos todavía en pelusa. Si el niño español (a otro no quiero referirme) es un complejo automático que responde ciegamente a un determinismo previsto y fatal, es indudable que su signo psíquico y moral puede encerrarnos en una cifra. Es natural, por tanto, que se estudien, investiguen y exploren, se calibren y midan, los brotes extraños que enmascaren su contorno psico-moral, su genuino ser propenso al determinismo: de aquí la Pedagogía del niño anormal sobre la que ha querido construirse la del niño normal; de aquí el gran reproche a Decroly y sus secuaces.

Pero, ¿el niño español es eso? No. La complejidad multiforme del niño español escapa al compás y la gráfica. El niño español es un haz de energías, deseos, ideales y sueños, que no se pueden concretar en una expresión matemática, ni siquiera en media docena de preguntas intencionadas. Nuestros niños desbordan todo eso, lo señorean e invalidan; no conocen la actitud de reposo, propicia al análisis, porque siempre están en movimiento, potencial o actual. Un matemático no puede penetrar en la psique infantil; sólo puede hacerlo el artista, el vidente, el que toma al niño como es, en su conjunto psico-biológico, y no lo despedaza mentalmente, sino que lo estudia íntegro, como un ser humano que vive, siente, piensa, anhela, procede por saltos y es capaz, en cualquier momento, de un prodigio inesperado.

El maestro español ha de tener mucho de artista, porque sólo de ese modo, con una penetración aguda y una imaginación fervorosa, llegará a los estratos más hondos del alma del niño, y allí le será dado interpretar los motivos íntimos de la actuación infantil, sanos o morbosos, positivos o negativos, constructivos o destructores, y este conocimiento personal y humano le facilitará datos mucho más expresivos que todos los que pudieran proporcionarle esos magníficos aparatos que miden lo externo, pero jamás el mundo tumultuoso de lo espiritual.

Por esta razón han fracasado entre nosotros tantos procedimientos de educar e instruir como han llegado a nuestras escuelas por canales de extranjería. Los que aconsejaron su transplante creyeron ingenuamente que el material humano es igual en todas partes. No; en problemas de espíritu no existen métodos objetivos y

universales. Somos nosotros los que tenemos que hacernos los nuestros y para nuestros niños.

He observado que la mayor parte de aquellos métodos ultrafronterizos perseguían esencialmente dos finalidades: ganar tiempo y ahorrar fuerzas; en suma, dos conceptos de índole fundamentalmente económica, o sea, anti-pedagógica.

Es principio tradicional español que en cuestiones de educación “perder el tiempo es ganarlo”, y ya antes que Bacon nos había enseñado nuestro Luis Vives que a la naturaleza sólo se le manda obedeciéndola. La economía, que ha penetrado en todas las actividades de la producción, no se ha detenido ni aun en los umbrales de la escuela. En el fondo, todos esos sistemas de equipos infantiles para la organización del trabajo escolar, todo lo otro de la escuela a la medida y todo lo demás de la tarea para la casa, no son sino concepciones de tipo económico encaminadas a apresurar la cultura infantil. ¿Y qué nos importa ese apresuramiento? ¿No tiene el niño una larga infancia justamente para su formación?

Pero no es eso solo. Es que el niño del Norte—y del Norte proceden la mayor parte de esos métodos—son niños de evolución mental lenta, tardos de comprensión y formación, retardados si se les compara con la agudeza mental del niño español, y se hace necesario sacudirlos, espolearlos con urgencia, ganar con ellos el tiempo que la naturaleza les detiene con exceso. Y nosotros, incomprensivos, ganosos de imitación de todo lo foráneo, hemos tratado de obtener lo que no nos interesaba y hemos instruido demasiado atolondradamente a nuestros niños; tan atolondradamente que les hemos enseñado cosas maravillosas que de nada les servirán, mientras no nos hemos cuidado de enseñarles el “noble arte de leer, escribir y contar”, que es lo que da reciedumbre y robustez a toda enseñanza posterior. Pues qué, ¿no hemos visto esto en tantas escuelas que en España pasaban por modelo?

No nos interesa ganar tiempo, ni nos interesa perder el tiempo; lo que nos importa es que cada aprendizaje lleve “su” tiempo, el que necesite. El niño no es un producto que urge sacar al mercado para lucimiento de su encantadora personita. Uno de los procedimientos tradicionales de nuestras escuelas es el “machaqueo” ¡Horresco referenz! Todo lo que se quiera; pero lo que en la enseñanza tiene un franco proceso de mecanización (aprendizaje de la lectura, iniciación al cálculo elemental, etc.), el mejor método es el de machacar y machacar, método muy español, fundamentado en esa santa virtud que se llama la paciencia.

Ni tampoco nos interesa ahorrar fuerzas, sino todo lo contrario. El principio del mínimo esfuerzo estará muy bien en el área de la producción. En la escuela lo procedente es potenciar al niño al máximo haciéndole que despliegue toda la energía de que es capaz, pues sólo fatigándose obtendrá la flexibilidad física y espiritual que le preparará para ulteriores conquistas. Esos principios hedonistas de enseñar deleitando y jugando, representan una verdad muy relativa y son propios de razas poco ascéticas. Lo procedente es no producir en la escuela el dolor artificial; pero el dolor en sí, la constricción, la moral y sana incomodidad, son necesarios y saludables si hemos de formar una generación de caracteres recios y no de peleles de alfeñique.

Nos corresponde asimismo nacionalizar la escuela, puesto que, como dice Sáiz Rodríguez, sólo se llega a lo universal por lo nacional. Un concepto universalista de la cultura borró los contornos del perfil español. Y no se niega que dos y dos son cuatro en todas las latitudes del globo; pero menos se ha de negar que existe una cultura específica adscrita al terruño materno, ni menos que cualquier materia enciclopédica pueda cultivarse en función de un alma nacional. Precísase, por tanto, una revisión de las materias que han de enseñarse en las escuelas; es necesario sustituir los libros de lectura preñados de una moral humanitarista y anticristiana, por otros de rancia solera cristiana y española; hacer textos de historia patria en los que nuestras grandes ascensiones imperiales no sean humo de megalomanías y vértigo de cabezas inseguras y en que nuestra obra cristianizadora y colonizadora no aparezca como obra de insensatos sanguinarios, sino de hombres que llevaban en su corazón la gran tarea ecuménica de salvar a los indígenas de América por la fe y el amor; urge del mismo modo modificar el sistema serial de la enseñanza geográfica, para que no se dé el caso peregrino de que nuestros niños conozcan las naciones más lejanas de Europa o de Asia y no sepan una palabra de las naciones hispano-americanas donde viven hermanos que hablan nuestra lengua. Y en este mismo orden de principios, se enseñarán las posibilidades de la agricultura nacional, y los fundamentales del derecho consuetudinario, y la economía patria con su desarrollo industrial, comercial y marítimo, la distribución de la riqueza y el bienestar de los hombres, y el folklore o costumbrismo que es la expresión genuina del alma popular...

Larga es la tarea y a toda ella hemos de darle cima, y de su resultado el maestro español debe aceptar la responsabilidad. Por-

que nos encontramos en uno de esos ingentes procesos históricos en que una marcha termina para dar comienzo a otra nueva y sin cuño. Durante un proceso evolutivo es muy difícil incorporar a un **corpus** una variable que en definitiva le modifique el curso de la trayectoria; lo corriente es que absorba la variable o la elimine, pero el curso no varía. Ahora, en cambio, nos hallamos con una etapa histórica que acaba y en que todo lo futuro está por hacer; ahora es, pues, llegado el momento en que debemos cargar con toda la tarea futura y aceptar gustosos el empeño de implantarla.

Consigna: fe y coraje. Fe en los destinos de España y coraje para abrirles cauce.

ANTONIO J. ONIEVA

Delegado nacional del S. E. M.

Sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima como nosotros le estimamos, portador de valores eternos.

Discurso de José Antonio.

Estudio para una Pedagogía Nacional

—ooo—

II

El entusiasmo surgido para reivindicar* lo español, hace que repetidamente se diga en numerosos y diversos artículos las características peculiares de nuestra psicología, siendo las más salientes: la rapidez en la intuición y el impulso generoso y quijotesco por todo lo magnífico y grandioso.

Pero este mero reconocimiento no prejuzga que estas cualidades sean buenas o malas. Se establece el hecho como resultado de una porción de concausas determinantes, pero no quiere decir que por sí tenga más valor, ni menos tampoco, que otras cualidades humanas de otros pueblos, ni que debamos explotarlas como una mina de preciosos minerales.

En términos vulgares, podemos decir que la psicología del pueblo español es más corazón que inteligencia. Para algunos, sólo corazón, y, por eso, capaz de grandes y audaces aventuras, las cuales parecen obra de locos más que de prudentes.

Sin embargo, por eso mismo viene bien consignar aquello del filósofo: "del corazón salen los grandes pensamientos, pero también los grandes disparates y espantosos crímenes". Cuidado, pues, con las corazonadas.

Realmente que todo movimiento afectivo o impulso emocional es el exponente de una energía vital que quiere ser liberada. Es el impulso natural de una carga psico-biológica, llamada ahora vivencias, que tiende, no sólo a liberarse, sino a realizar un propósito adecuado y contenido.

Eso es lo que los antiguos llamaban pasiones y por ello se dice ordinariamente que la pasión es una fuerza ciega y que de suyo no es ni buena ni mala. El aspecto moral de la pasión depende del contenido que posee y del sentido que tome.

Todo lo cual viene a corroborar que el substratum impulsor de lo español son vivencias acumuladas al cabo de los siglos, procedentes del gran número de pueblos que han influído más o menos en nuestro modo de ser.

Pero los pueblos, como los individuos, son influídos por un contenido positivo o negativo, constante y simultáneo y, claro es, que necesitan una determinada clase de ideas para dar al impulso mo-

tor y creador el sentido positivo de la vida por un cauce que no debe ser otro que el bien común.

Por eso, está muy bien el reconocimiento del substratum de vivencias que nos impulsa, pero no siendo bastante, a juzgar por los hechos, necesita el pueblo español vivir las ideas directrices de los valores eternos hasta una verdadera saturación.

Sin esta saturación de ideas madres de carácter universal será casi estéril, como lo ha sido tantas veces, el impulso generoso del momento actual.

También las aguas torrenciales llevan en sus entrañas una energía destructora o salvadora, según se les deje libremente por doquier o se las encauce, bien para que despeñadas en ímpetu majestuoso produzcan la fuerza electromotriz, o bien para que, canalizadas, lleven la fecundidad a tierras estériles y páramos infecundados. Pero como quiera que sea, siempre necesitan un cauce por donde marche la energía que consigo llevan si han de producir alguna utilidad.

El cauce de los pueblos está determinado por una cultura. Pero una cultura a secas no basta. Ha de tener un sentido. El sentido de la realidad. La realidad verdadera que es lo que es y no lo que la imaginación humana, estimándola por el egoísmo, quiera que sea.

Cuando en un pueblo la ficción de las cosas y de la vida se toma como una realidad porque en ella se vive desde hace siglos, y el común de las gentes cree que sólo esa es la verdad, porque no ha visto ni vivido otra, entonces ese pueblo está en camino de continua minusvalía. Tiene que depender de otros pueblos, ora en el aspecto comercial o de cultura, ora en lo político y económico. Estará siempre en estado de servidumbre aunque tenga su gobierno propio.

Pero no toda cultura, aunque sea real, puede ser asimilada por cualquier pueblo. La cultura tiene un contenido complejísimo con múltiples matices. Cada pueblo debe cultivar la realidad, pero tomando con predominio el matiz que sintonice con su modo de ser.

Todo pueblo, como todo individuo, tiene un modo de ser, natural y permanente y un modo de estar adjetivo y variable. Cuando el modo de estar es la realización del modo de ser, es decir, cuando entre los dos modos hay una correlación perfecta y una sintonización idéntica, hay vida, armonía, actividad, bienandanza y dicha, orden y paz. El trabajo y el sacrificio llevan consigo la alegría porque son fecundos.

Por eso una pedagogía nacional no debe perder de vista la ley biogenética, pero tampoco debe desechar una cultura intelectual que

le sirva de cauce. Lo biogenético y lo intelectual no se excluyen, sino que se complementan.

Es cosa corriente en España el adelantarse a todos los países en la concepción y promulgación de leyes admirables por su sentido práctico para todos los órdenes de la vida. En esto demuestra su intuición natural y su buen sentido para las cosas. Pero se malogra no pocas veces el fruto de estas buenas cualidades por la compulsión de sus tendencias en diversidad de direcciones, quedando en el papel las leyes de referencia. Emotividad e inconstancia.

Una pedagogía educadora, fundamentalmente española, debe poner remedio a esto. La escuela tiene, según esto, un papel básico en el engranaje social, a saber: encauzar la impetuosa energía latente en el alma española y hacer realizable, práctico y constante, su buen sentido.

Basta volver la vista a nuestros siglos hispánicos. En el contenido de la vida y en la forma de su desarrollo encontraremos el equilibrio que ahora nos hace falta entre el ímpetu, el buen sentido y la constancia.

Cimentada nuestra pedagogía hispánica en estos principios genotípicos y fenotípicos viene como consecuencia inmediata e inevitable la transformación de la organización escolar y la revolución profunda en el trabajo del maestro y del alumno.

Por si fuera poco lo dicho hasta aquí para indicar la mente del Magisterio hacia esa necesidad de la revolución pedagógica, no estará demás añadir todavía algunos conceptos un tanto históricos, un tanto líricos que ayuden a la convicción del maestro y del profesor.

El estado decadente de un país se manifiesta en la importación que hace de productos que no posee. Si la no utilización de estos productos se debe a desidia o incuria, poseyéndolos en su suelo ya puede decirse que es un país no solamente decante, sino semiinculto y semicivilizado. Esto es un hecho evidente para todos productos industriales y económicos. Lo propio podemos decir en cuanto a la cultura se refiere.

Otra cosa muy diferente resulta cuando hay un intercambio de productos y de cultura.

España hace siglos que importa cultura, y no de la mejor precisamente. Lo que podríamos llamar cultura actual es sólo una copia bastante exacta de la cultura francesa de su revolución. No se excluye la enseñanza. Toda ella tiene esa señal, desde la más alta universitaria hasta la más modesta primaria.

Pero por fortuna estamos en el esfuerzo de eliminación de lo extranjero, precisamente cuando los pueblos de mayor vigor y de nueva cultura miran a lo esencialmente español como plinto eterno en que ha de apoyarse la cultura del mundo.

Sería parcial el triunfo de nuestras armas si no hacemos cuanto sea posible, y más, para que nuestra cultura pedagógica sea absolutamente nacional, enraizada en lo nuestro, sin mezcla alguna extranjera.

Se desprende de nuestro estudio, como fruta en sazón, la necesidad de una revolución pedagógica, anteriormente apuntada, por espíritu nacional y para evitar la falta de sentido que supondría el hecho de seguir en perpetuo anacronismo.

Es una realidad biológica la expresión de "renovarse o morir". Estamos en el comienzo de una vivificación de nuestros valores dormidos. Estos son simplemente la realización del destino humano que España tiene en los arcanos providenciales de Dios. No responder a este destino la enseñanza desde su grado más ínfimo sería un delito de lesa Patria.

Nuestro país está evolucionando. La enseñanza no ha de ser tan sólo un reflejo de esa evolución, sino que debe ayudarla. Para eso necesita ir en vanguardia.

Si las ideas quedan atascadas y no llevan el ritmo acelerado de las necesidades, quedan inservibles por anacrónicas, inoportunas y extemporáneas.

Este es nuestro caso. El Magisterio actual y lo mismo el profesorado en su modo pedagógico tienen una formación anacrónica, cuyas ideas y hacer docente cumplirían su papel en otros tiempos y en otro ambiente cultural, pero no tienen valor alguno para el momento presente y mucho menos para lo futuro de la sociedad española.

Una característica, quizá la principal de la nueva cultura, señalada con evidencia en los países llamados fascistas es la técnica en todos, es decir, no hacer las cosas a tontas y a locas o al buen tun tun sin preocuparse por añadidura del resultado del trabajo en sus diversas manifestaciones.

La ciencia ha hecho avances no solamente en su aspecto experimental, sino también en sus cualidades racionales, normativas y de observación.

Conviene, y es de necesidad, aprovechar estos avances y estas nuevas aportaciones para ponernos a tono con los requerimientos que demandan los nuevos tiempos de vivir. Es un deber explotar

nuestra riqueza espiritual y llevarla luego por los ámbitos del mundo equivocado para traerlo a la verdad.

Alguien ha creído y muchos maestros, vacuos y pedantes, que la técnica es algo frío, sin entrañas, sin vida sentimental, sin entusiasmo, como algo matemático que es, exacto, invariable, preciso. Es un error.

Toda la técnica en la enseñanza, precisamente, no puede despojarse de los factores subjetivos profundos de alumnos y profesor; con todo, tiene también sus fundamentos objetivos cuya práctica forma la esencia de la técnica.

Además está la otra técnica, llamada de comprobación, sometida a la estadística y al cálculo de probabilidades que nos aproxima a la exactitud. Una y otra son necesarias para no caminar a ciegas y hacer casi estérilmente como hasta ahora.

Esa frase tan generalizada y anárquica de "cada maestrillo tiene su librito" debe desaparecer de la enseñanza, porque es un grave impedimento. Hay unas normas fundamentales, precisas y comprobadas. El librito de cada maestrillo debe ser la aplicación de esas normas. Habrá una variedad de matiz por lo subjetivo, inevitable de toda persona, pero siempre será, fundamentalmente, la aplicación rigurosa de lo normativo, cosa diferente a lo de ahora que no tiene fundamento racional alguno.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Queremos que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su historia.

Discurso de José Antonio.

**Revisión Nacionalesindicalista del ensayo de Ortega y Gasset,
titulado: "Biología y Pedagogía"**

por Pedro Laín Entralgo

A los maestros del Sindicato Español del Magisterio, que tienen en sus manos el agraz del Nacionalesindicalismo y de la España Grande. Con deseo urente de ver que el 'mpetu germinal de nuestra Revolución les da fuerza y sabiduría para crear la Escuela Nacionalesindicalista.

I

Razón y sentido del título

Nadie se extrañe si dedico mi trabajo de ahora a lo que podría tenerse por exhumación inoportuna de textos, ni lo bastante antiguos para considerarles venerables, ni suficientemente indiscutibles para disputarles ejemplares, ni tan influyentes entre los técnicos que puedan catalogarse como decisivos. Todo un haz de razones me ha movido a pensar en público sobre el ensayo arriba nombrado. La primera, considerar que las ideas no se hacen pronto tan viejas, sobre todo cuando poseen, como la psicología biologista que Ortega entonces tomaba de sus creadores, la virtud de arruinar en pocos años navíos tan vigorosos de apariencia como el darwinismo y el mecanicismo asociacionista. Pienso también que la siembra que el aludido ensayo pudo hacer será hoy en muchos de los nuestros cosecha mostrenca, lo cual obliga a que todos, cada uno según su posibilidad, se den a la tarea de enderezar lo torcido que hubiese y cortar lo encizañado. Prescindiendo en absoluto de la consideración de su persona, lo cual está bien lejos de mi competencia, Ortega introdujo en España ideas que hoy van por el mundo con plenísimo derecho, siquiera hiciese de ellas—a veces—aplicación no absolutamente correcta, como sucede con las de que ahora me ocuparé. Mi intento va claramente indicado en el título: revisar el ensayo con criterio nacionalesindicalista, recoger de él lo aprovechable, denunciar lo inadmisible e intentar alguna solución positiva que sirva al maestro de España.

He dicho criterio nacionalsindicalista. Quien tenga de nuestro Movimiento una idea tan mezquina como suponerle mera contingencia histórica o una nueva versión de los ensayos corporativos, quedará tal vez sorprendido. Pues nada más sorprendente que su sorpresa misma. Porque ya es hora de proclamar a los cuatro vientos, para advertencia de ignorantes y de enemigos, que el Nacionalsindicalismo no es meramente una bandera de justicia social o la promesa caliente de un Estado Nuevo, pero también—y sobre todo—esto: la más entera **realización actual** de la auténtica esencialidad española. Ahora en el ímpetu, luego en la dialéctica irrefutable de los hechos. El Nacionalsindicalismo, por lo mismo que es “modo de ser”—lo dijo José Antonio, lo repiten todos, y sólo pocos comprenden el profundo sentido de estas tres palabras—lleva consigo toda una concepción trascendente del mundo. El ágil, ardentísimo y español impulso revolucionario que sus creadores comunicaron a la Falange no dimanaba de una simple reacción contra la coyuntura histórica del marxismo, sino justamente de un modo de ser que se extiende desde la violencia armada y heroica hasta la consecuencia menuda de futuras técnicas pedagógicas, pongo por caso pertinente. Unos enseñaron la hondísima dimensión del Movimiento con el sacrificio de su vida misma. Sepamos sus seguidores llevar a lo concreto, en la idea y en la obra, la Revolución creadora que exige el supremo y último deseo de nuestros Caídos. Pero bueno será dejar ahora el párrafo exaltado y cumplir el propósito de servicio en la cantera propia.

Lo que Ortega dijo

La historia de aquel ensayo y de esta revisión comenzó hace ya bastantes años, cuando cierto orden ministerial hizo preceptiva en las escuelas la lectura del Quijote. El vacuo pragmatismo de Antonio Zozaya alzó su voz de protesta, exigiendo la sustitución del Quijote por los periódicos, porque son éstos y no aquel los que en verdad “preparan para la vida”. Aquí terció Ortega publicando su ensayo, encaminado a reivindicar los fueros de la auténtica vida y a defender lo que podría llamarse el derecho del niño a su mundo (o a su paisaje, como él decía). Pretendía con ello introducir entre los pedagogos españoles las primicias de una posible pedagogía vitalista, basada en la obra biológica de Roux, Driesch y v. Uexküll, y en una psicología con ella congruente. Antes de revisar, sin embargo, vayamos a lo que Ortega mismo dijo. Dedicóse, de una parte,

a precisar lo que en verdad debe entenderse por vida. La cual no es, como pretendió el darwinismo, simple suma de una serie de adaptaciones al medio, esto es, lo que aspiraba a pensar la vacuidad darwinista de Zozaya y sus periódicos. No es lo más vital aquello que está tan exactamente adaptado a su medio como la horma a su zapato o como el especialista a su especialidad; sino lo primitivo, precisamente lo que no emplea su actividad en escueta adaptación al medio, lo que posee mayor cantidad de reportorios vitales, como el pseudópodo de la amiba—que progresa, digiere y expulsa, sin estar fijamente adaptado—o como, en oposición al técnico especialista, el salvaje, ante el cual toda vida cultural y técnica es posible. O, en fin, como el niño. El Quijote, según Ortega, no sirve como lectura infantil, y no porque su antigüedad no prepare para la vida actual, sino por demasiado moderno, porque corresponde a época cultural posterior a la primitividad vital, antigua, creadora del niño.

Todo hombre adulto, en efecto, posee una serie de **mecanismos** técnicos, políticos, etc., que constituyen su civilización moderna, especializada y cotidiana: su zona de adaptación al medio. Por debajo de ellos, en un estrato menos diferenciado y más vital, están las **funciones culturales** del pensar científico, de la moralidad, de la creación artística, funciones madres de los mecanismos anteriores y plasmadoras de lo que llamamos la cultura del hombre en cuestión. Por fin, en el fondo de la personalidad, como sustrato vital suyo, están los **ímpetus primarios** de la psique, que dan al hombre su espontaneidad: el coraje, la curiosidad, el amor y el odio, la agilidad intelectual, el afán de gozar y triunfar, la confianza en sí y en el mundo, la imaginación, la memoria. Esta zona es justamente la vida más vida, la **natura naturans**, la menos adaptada y la más unitaria y creadora: es la que da vigor al héroe legendario, al "hombre" de Plutarco, al bárbaro que Platón—en el fondo—admiraba, al primitivo salvaje. Es también la que domina en la psicología infantil y hace que el niño sea más niño. En ella arraiga, por ejemplo, el deseo, modo de volición anterior al querer concreto y especializado: el deseo es el manantial nutricio de los diversos queres con objeto propio, como la raíz vital que les da fuerza. En ella también eso que Ortega llama emoción matriz de ideas, sentimientos y actos o pulso de vitalidad propios de cada alma; del cual depende el sentimiento primario de simpatía generosa o de resentida antipatía que surge en nosotros a la vista de una persona o de un hecho, germen emocional que luego se diversifica en una serie temporal de sentimientos, ideas y actos. También se enraíza en

aquel estrato de la psique el sentimiento—inútil respecto al medio, para confusión de la estrechez darwiniana—que vitaliza todo nuestro ser, fundiéndole en entusiasmo, en dolor o en heroísmo a la vista de tal escena o durante la audición de cual relato.

Aparte de dar esa imagen vital de la vida, como ímpetu primario y creador—como potencia prospectiva, que dicen más técnicamente los biólogos de las escuelas citadas—introdujo Ortega en la pedagogía el concepto del **medio vital**, o del paisaje, inventado por v. Uexküll. Cada ser vivo sólo toma del medio que le rodea determinadas notas: el resto resulta para él en absoluto inexistente. La medusa sólo recoge del mundo marino en que vive variaciones de presión; y todo lo demás, formas, colores, salinidad, luz, le es totalmente ajeno. El ser vivo se adapta perfectamente a su medio vital, y sin conocer éste no puede comprendérsele. El cazador tiene en el campo un mundo vital diferente del labrador, y justamente más rico, por lo mismo que su versión hacia el mundo es menos utilitaria, más deportiva. El niño, por su parte, tiene un mundo vital que no es el del adulto: el niño vive en y de lo deseable, así como el adulto de lo real y el viejo de lo pasado. Así como el adulto vive de la historia, de la fluencia real del mundo, el niño habita siempre en la leyenda, en la fluencia deseada o, como decimos los mayores, imaginaria. El alma del niño es la varita de virtudes que logra siempre el milagro del ¡mesita compónte! El cuento y el mito valen para él tanto como para el financiero las cotizaciones o para el médico la historia clínica de sus enfermos.

Estas dos series de ideas: concepto vital de la vida y medio vital del niño, le sirven a Ortega para elaborar unas cuantas conclusiones pedagógicas. Es preciso que la pedagogía enriquezca la fontana vital del niño, de la cual saldrá luego toda su potencia cultural y especializada: que “potencie el salvajismo con la educación”. Salvajismo, no en el sentido de Rousseau, sino como fuerza primaria para acometer las tareas de la Cultura, como salud vital primigenia. Una pedagogía—escribía entonces Ortega con expresión de moda—de secreciones internas, avivadora de aquel deseo germinal mencionado. Hay que hacer que los niños, y luego los hombres, posean lo que Ortega llama **vida ascendente**, generosa, creadora, incapaz de resentimiento ni de rencor, como la propia de los pueblos jóvenes y en creciente. Hay que educar la salud vital antes incluso que la salud ética, dice Ortega. Después de que el hombre sea sano vitalmente, vendrá el tiempo de hacerle bueno moralmente, sabio, técnico o buen ciudadano. La fuerza del salto de agua es antes que su

aprovechamiento en la turbina. Es preciso, en fin, "fomentar con desinterés y sin prejuicios el tono vital primigenio de nuestra personalidad". El niño, en consecuencia, debe ser envuelto en un ambiente "perennemente antiguo, primitivo, siempre entre luces y rumores de aurora", so pena de deformar grosera e inútilmente su medio vital con una pedagogía referida al medio vital del adulto. Máxime cuando, al crecer el hombre en edad, no anula su madurez al niño que fué. Queda el niño en el hombre como la pedrezuela interior del cascabel, envuelto en una cáscara de vida civilizada, adecuada al medio real. Los actos del hombre creador en arte, ciencia o imperio, son como consecuencias reales de un choque del núcleo pueril que lleva, siempre pronto al ansia festival o deportiva, con la cáscara de su madurez. Todo lo pasado perdura en nosotros, y muchos hombres deformes psíquicamente lo son—como Freud enseñó—por llevar dentro un niño con plomo en el ala. Esta potenciación del medio infantil, de su vida primaria y creadora, se consigue educando el sentimiento. Hércules y el toro, Ulises y el Cíclope, tendrán siempre—en relato en estampa—una acción avivadora, hormonal, sobre la psique infantil, que la llenará de entusiasmo, de afán heroico o de ímpetu creador. El mito ha sido, es y será instrumento ineludible de educación vital, que es la primera y más eficaz educación. De ahí que el Quijote no sirva para la escuela, como también quería Zozaya, pero por causas bien diversas: no por antiguo, sino justamente por demasiado cultural y demasiado poco primitivo. Cuando los niños salgan de la escuela vitalmente fuertes y sanos, entonces toda educación ulterior será posible.

En qué acertó Ortega y Gasset

Cuando un nacionalsindicalista se ocupa de la obra de Ortega, debe apelar a una estudiosa discriminación. Su puesto no está entre el coreuta que creía resolver toda su tarea cultural bebiendo dócilmente las aguas de la obra orteguiana y el energúmeno pseudotradicional—o neopatriota—que no se conformaría con menos de quemarla, sino sobre unos y otros, en cuanto su propia concepción del mundo supera con mucho ese angosto partidismo cultural. Que en el ensayo "Biología y Pedagogía" hubo aciertos de consideración, eso no puede escapársele a ninguno de cuantos realmente viven y piensan el Nacionalsindicalismo. No es el menos importante la revalorización de la vida como tal que en él aparece. Durante todo el ochocientos, en contraste con la invocada y pretendida vuelta a la

Naturaleza de Rousseau, vivía el hombre artificialmente escindido. De un lado, su mundo del conocimiento, sometido a la ley de una Razón mecanizada y divinizada, le daba de sí y de su ambiente una imagen físico-mecánica: en lo biológico, la vida fué adaptación darwiniana al medio; en lo psicológico, asociacionismo radical, que en fin de cuentas es mecanismo del alma, y en lo pedagógico, salvada la escuela rural—en la cual perduraban sin vida rutinas falsamente tradicionales—se educaba al niño en una especialización juiciosa y manchesteriana, como si el hombre cumpliese sus fines sabiendo distintos tipos de leyes mecánicas y haciendo las tareas de su especialización técnica. Al muchacho humilde le señalaban su ideal en aquel serio y barbado sujeto con su mandil de cuero ante el yunque, al cual la ironía de Xenius llamó “el obrero de la orla”. El menos humilde—por talento o por dinero—soñaba con la ingeniería. Niños circunspectos, lectores del “Juanito”, que cumplían su papel preguntando con toda seriedad por la máquina neumática. Mientras tanto, expulsada la vida del dominio de la ciencia y de la educación, se refugiaba en lo que se llama romanticismo, falsa vida sin norma ni ley en el arte, en las letras y en las costumbres; vida al mismo tiempo vergonzante y descoyuntada, febril y enfermiza. Tan torcida, que muchas veces creía cumplir su fin supremo en su misma negación: en el suicidio.

Frente a esta escisión ochocentista, había que levantar la bandera de la auténtica vitalidad. La vida como unidad primaria, como ímpetu creador, como fuente en la cual toman su lozanía todas las otras actividades humanas. Nietzsche, al cual—por encima de sus descarrios—tanto debemos, fué el campeón de esta lucha contra su siglo. Luego vinieron todos los que, acaso con distinto signo, llevaron la vida a la filosofía y a las costumbres, esto es, a la vida misma. A lo abstracto se opuso lo concreto, al formalismo la forma, a lo razonado lo visto, a la legalidad la legitimidad. Ortega se hizo en España representante de esta postura filosófica, siquiera algunas veces se quedase en el camino y otras lo emprendiese equivocado. Nosotros, los nacionalsindicalistas, que invocamos como una de nuestras virtudes el ímpetu y aspiramos a devolver a tantas cosas su ser primero—al Estado, a la Economía, a la Cultura misma—no podemos renegar de este sentido vitalizador del ensayo de Ortega. Eso sí; ahora, como siempre, hemos de imponer nuestra norma, y de ello será luego ocasión.

Otro acierto de Ortega, congruente con este, fué su propuesta de vitalizar al niño en la escuela por medio del entusiasmo. A la

escuela se va—dicen las gentes—a aprender. Para quienes piensen con esa limitación, el “Instruir deleitando” cumple todos los desiderata. Yo opondría a esa esta otra fórmula: “Formar entusiasmando”. El niño no va a aprender simplemente, sino a que la educación informe en él, dé forma en él, a ese germen indiferenciado de resortes vitales que luego han de servirle en el trabajo, en la lucha y en el servicio. La auténtica educación está en conseguir que el niño, tratado como tal niño, sepa devenir hombre. Hombre entero y verdadero, como suele decirse. Y para ello no sólo hay que enseñar, pero también entusiasmar. El niño al cual se deleita en la escuela ha pasado agradablemente las horas lectivas, y nada más. El niño al cual se entusiasma de modo que quede en su alma chiquita, llena de posibilidades, una semilla de ilusión en orden al bien, a la verdad o a la belleza, sale de la escuela tenso el brío primerizo de su psique y dispuesto a dar sobre la vida el salto que le haga—si Dios le dió medio y coyuntura histórica—un Ignacio de Loyola, un César, un Newton o un Rafael. Todo ello no sería posible si no se educase el sentimiento. Cuidado, que esto no es educar en el sentimentalismo, ni siquiera lo que suele llamarse “afinar los sentimientos” o femenil e inútil “educación de adorno”. Educar el sentimiento vale tanto como conseguir que la participación afectiva del niño en el mundo sea recia y vivaz. Si no conseguimos que su sentimiento respecto a los hombres sea intenso y generoso, nunca podrá ese niño ser un buen sacerdote, un buen médico o un maestro eficaz. Si no logramos que el sentimiento de la naturaleza sea vivo e ilusionado, nunca el niño podrá ser naturalista, astrónomo o geógrafo. Si la obra que salga de las manos infantiles no es sentida con vital sentimiento de creación, nunca será posible la artesanía. Y si, en fin, no cuidamos de que la postura del niño respecto a su medio—Familia, Patria y Fe sobre todo—sea sentida íntima y agudamente, nunca ese niño será un hombre entero, un hombre que merezca tal nombre: lo cual, mucho antes que cualquier otra cosa, es lo que nos interesa a los nacionalsindicalistas. Todo esto es lo que podemos tener como un acierto—y no es poco—en el ensayo de Ortega sobre Pedagogía.

La enseñanza religiosa

Siempre ha sido un problema en las Escuelas y en los Colegios la enseñanza de la Religión. Ahora sube de punto el interés de este problema, no sólo por la obligación de enseñarla como asignatura, sino que al educar a la niñez y juventud en el lema religioso-patriótico "por Dios y por España" hace falta llevarla a las entrañas mismas de las gentes, ya que toda Historia de nuestra Patria es un tejido íntimo de religión con los elementos humanos.

El problema previo que se presenta, con más fuerza que para las demás materias de enseñanza, es el siguiente: ¿se pretende con la enseñanza de la verdad religiosa un conocimiento especulativo sin trascendencia en la vida práctica como ha ocurrido hasta este momento? Entonces basta aprender el catecismo de memoria por preguntas y respuestas como se ha hecho hasta ahora. Por el contrario, es el fin de esta enseñanza, con preferencia a las demás, el establecer prácticas de moral para vivir de hecho y en verdad vida cristiana de amor, austeridad y sacrificio, según el mandato del Redentor "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". Es decir, ¿queremos que trascienda el conocimiento especulativo al conocimiento práctico? Entonces hay que cambiar el modo. Si queremos un fin determinado es menester poner los medios más adecuados para obtener ese fin.

Antes de 1931, cuando en las Escuelas y Colegios se enseñaba catecismo y hasta se exigía en el Bachillerato y en las Normales, se hacía por el procedimiento al uso de preguntas y respuestas con alguna aclaración. Lo aprendía el alumno, lo repetía de memoria, cuanto más gramofónicamente mejor, y el profesor o catequista se quedaba tan satisfecho, como si hubiera hecho algo de provecho.

El que esto escribe hizo un estudio crítico-científico en conferencia pública, hace no muchos años, acerca de ese método memorístico de enseñanza del catecismo, probando su ineficacia. Por el contrario, presentó el estudio de profunda psicología que tiene el modo de enseñar nuestro Maestro Unico, Jesucristo, muy diferente del anterior. Como es natural, fué aquello un germen virulento de discusiones para todos los gustos. Sin embargo, el actual Primado doctor Gomá aprobó nuestro punto de vista y nuestro modo y nos felicitó diciendo esta frase: "Qué contento estaría si así se enseñase el catecismo".

Citamos esta autoridad para mostrar el placet dado a la nece-

sidad de cambiar el método y procedimiento de enseñanza del catecismo en las Escuelas. No ha muchos días, oyendo esto mismo una maestra de campanillas, decía: "A mí me parecen muy bien los textos que van surgiendo en algunas diócesis, porque están bien graduados en tres grados".

Hube de decirle: 1.º, hay que tener en cuenta el contenido; 2.º, la dosis del contenido para cada edad; 3.º el modo de que ese contenido y esa dosis se traduzcan en actos humanos, porque si con mucho saber catecismo la gente vive como ahora, frívolamente y de espaldas a él, ¿para qué sirve? ¿no será casi un mayor escándalo?

"El que desee entender con perfección y complacencia las palabras de Cristo, procure conformar con El toda su vida.

¿De qué te aprovecha disputar sutilmente acerca de la Trinidad si, falto de humildad, le desagradas?

Ciertamente los conceptos sublimes no hacen al hombre santo y justo; mas la vida virtuosa le hace agradable a Dios.

Más quiero sentir la compunción que saber definirla, Aun cuando supieras literalmente toda la Biblia y las sentencias de todos los filósofos, de qué te aprovecharía todo sin caridad y gracia de Dios?". (Imitación de Cristo, libro I, cap. II.)

Este problema es nada menos que una cuestión psicológica de tal entidad, que ha llevado y lleva de cabeza a nuestros autores.

No obstante, para nosotros es cuestión resuelta. Para que una idea mueva a la acción ha de tener: 1.º, un grado superior de claridad en la conciencia; 2.º, un tono afectivo sintonizado; 3.º, vivencias subconscientes semejantes a la idea y a la afectividad. Si faltan esas condiciones no se realiza el acto.

La enseñanza memorística y aun con aclaraciones lógicas por el profesor, es imposible que obtenga esas condiciones, ni siquiera una de ellas. De donde se desprende que no provocará el acto.

El docente de catecismo debe meditar muchas veces estas palabras: "No todos los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre". Es decir, la caridad, que es obra, da valor a la fe. Lo esencial, pues, no es el recordar el catecismo, ni el saberlo, sino el obrar conforme a él.

Oímos decir: así es; pero el recordar y el saber es el medio para obrar, ya que, según nuestra filosofía cristiana, a todo conocimiento sigue una acción. De acuerdo. Pero el conocimiento con las debidas condiciones ya apuntadas. Lo dice también nuestra psicología.

Por otra parte, nuestra filosofía añade que nadie puede querer ni obrar lo que no conoce, luego para obrar debe haber previo conocimiento.

Así es, en verdad, pero muchos maestros, profesores, catequistas y clérigos padecen aquí un grave error. Al cabo de muchos años que reina en los países occidentales la filosofía y psicología cartesianas se han contagiado de sus errores.

Para Descartes el mundo se divide en dos grandes categorías: conciencia y extensión, o, en otras palabras: espíritu y materia. Pero el espíritu o conciencia es para este filósofo solamente lo consciente, aquello de que nos damos cuenta y por lo cual conocemos. No tiene en cuenta que en lo espiritual hay algo más que la conciencia y que en la materia no sólo hay extensión.

De esta apreciación cartesiana ha venido el error, demasiado generalizado, de que todo conocer es consciente y por consiguiente lógico. No se estima, sin embargo, un conocimiento subconsciente de la mayor influencia en la vida ordinaria, por el cual se determina muchas veces el conocer consciente y el acto voluntario, puesto que los motivos determinantes de la tendencia racional y los juicios de valor por los que toma un sentido son fenómenos subconscientes.

El análisis minucioso y científico de la cuestión nos muestra un conocer de intuición emocional e irracional por el cual conocemos y estimamos mejor los asuntos profundos que atañen a la vida humana en relación con Dios, al cual conocer llamaba Jesucristo con su método de enseñanza de las parábolas.

Lo que aquí estudiamos no es pues el contenido teológico y moral de los textos de catecismo y religión, ni siquiera la dosificación gradual de las lecciones. Lo primero, por ser materia de enseñanza, es natural que cae bajo la jurisdicción de los teólogos y lo reputamos por bueno. Lo segundo, por ser un aspecto cuantitativo, no tiene importancia pedagógica. Lo que aquí se estudia es una cuestión de técnica pedagógica y psicológica a la cual son ajenos muchas veces los teólogos.

El contenido de los estudios escolares de Religión está ya resuelto, sobre todo desde la Encíclica de Pío X, de santa memoria, "Acerbo nimis" de 1905; pero la cuestión que aquí abordamos, por la trascendencia que tiene, continúa sin resolver por su índole pedagógica.

No se ventila el qué, sino el cómo para que esta enseñanza, la más trascendental en la vida, sea eficiente.

Tanta eficacia se ha dado al cómo y a la eficacia, que desde hace varios años hay una preocupación continuada de catequistas,

clérigos, religiosos y seglares para idear gráficos, símbolos, metáforas y otros medios didácticos para aprender antes y mejor las verdades religiosas contenidas en el catecismo. La Pedagogía catequista está bien surtida de medios.

Pero con todo el buen deseo que nos anima por el asunto, el más interesante de toda la enseñanza, hemos de notar que la abundancia de medios didácticos no resuelve el problema. Todos ellos no bucean el fondo de la cuestión. Signados con el error cartesiano del intelectualismo, se reducen exclusivamente a constituir un arte mnemotécnico, es decir, a ver cómo se logra el que los niños recuerden más y mejor el contenido del catecismo. Siguen siempre proyectando todo aprendizaje y todo esfuerzo a la inteligencia, dejando el corazón vacío, o por lo menos, pretendiendo que se llene por cañería equivocada. O también, no pocas veces, se cultiva el sentimentalismo superficial, una apariencia de piedad y una oración que no es oración.

El resultado de tanto trabajo ingenioso puede expresarse en los admirables conceptos de fina observación de Tissot: "La piedad padece hoy una enfermedad general. Carece de substancia y de fondo. En la vida pública, lo mismo que en la vida privada, en la vida intelectual como en la vida moral y hasta en la misma vida espiritual, se buscan con demasiada frecuencia las emociones y se vive muy fácilmente por los sentidos. La vida tiende a animalizarse y a no ser más que una serie continua de sensaciones. Los caminos profundos del espíritu y del corazón son cada vez más ignorados."

Y luego añade, con muchísima razón, cuyas palabras hacemos nuestras: "Viviendo por los sentidos se vive en lo exterior, no se penetra en lo íntimo del alma. Esta tiene profundidades insondables". Y como hace notar Perreyve: "Dios habla en lo hondo del alma. Escucha allí que es donde la verdad se deja oír y donde se recogen las ideas".

En las tiendas que Pedro quería levantar en el Tabor no se alojaron ni Jesús, ni Moisés, ni Elías. En el plan estudiado es más fácil que se aposenten, en compañía de la piedad sensible, una virtud tibia y tal vez la sensualidad y el orgullo. Es justamente el cristianismo frívolo y superficial de nuestros días.

Por eso hay que buscar en la enseñanza de la Religión su verdadero sentido y su verdadera esencia, para que, con facilidad se adapte nuestro vivir a sus maravillosos y vivificantes preceptos.

En sucesivos artículos iremos estudiando el cómo ha de lograrse.

¡ARRIBA ESPAÑA!

JESUS MARIA

PEDAGOGIA DEL DOLOR

El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza y los que se la hacen son los que lo arrebatan. (Mateo, Cap. XI-12.)

...queremos un Paraíso difícil, erecto, implacable; un paraíso donde no se descansa nunca y que tenga junto a las jambas de las puertas ángeles con espadas. (J. Antonio. Discurso del 29 de octubre.)

Hablamos desde esta revista para todos los maestros, más todavía para aquellos que sientan la nueva pedagogía que nace de la España Nueva, fuerte por sentirse noble y verdaderamente cristiana. Anticipamos esto porque vamos a dejar sentada una tesis que concuerda con nuestra revolución, echando por tierra toda esa otra pedagogía decadentista, en la cual se han deformado varias generaciones españolas.

Se ha dicho con tono dogmático, que ha sido repetido hasta la saciedad que la escuela habría de ser atrayente, dulce, alegre, simpática; algo que fuera un deleite casi continuo; de ahí la supresión absoluta del castigo corporal, de la libertad de acción y hasta de movimientos, las lecciones expuestas en su totalidad de forma que el niño las capte con el menor esfuerzo posible. No hablar jamás a la colectividad de muchas realidades de la vida, por no causar mala impresión en el grupo. Los maestros filántropos, hijos de la Institución Libre de Enseñanza, se creían obligados a hablar contra la pena de muerte, contra la guerra como alto crimen social, y hasta en los textos escolares se empezó a hablar de la Sociedad de Naciones, como panacea universal para curar estos dolores y calamidades sociales.

Llevados de su filantropismo los hombres funestos que se encargaron de resucitar a España con una inyección de republicanismo liberaloide, basaron su triunfo en un articulado ridículo—Constitución del 1931—en la que escribieron “España renuncia a la guerra”.

Estos fueron los mismos que abolieron de los códigos la pena de muerte... y la burla sangrienta, pero históricamente cierta que debe confundirlos, es que hoy día la sangre derramada en el sacrificio doloroso de una guerra borraré hasta los nombres de aquellos cínicos lobos con piel de oveja, que quisieron engañar a la Sociedad Española decretando la abolición del dolor en un articulado oficioso. La guerra actual marca el fracaso rotundo de una educación ficticia basada en filantropismo.

La ley del menor esfuerzo y de la vida placentera era la que regía una educación que ha fracasado tan dolorosamente.

Nosotros sentamos esta tesis: El dolor perfecciona, ennoblece, unifica y santifica. El dolor, pues, ha de ser el gran estimulante del trabajo escolar para la perfección.

Como se verá, es una tesis nada nueva para el cristiano que sienta su doctrina, pero por si acaso alguno se escandalizase intentaremos probarla en éste y en sucesivos artículos.

Situación del ser humano ante lo colectivo. — Los valores

El ser humano, cuando se sitúa en el desarrollo de su vida frente a lo colectivo, tiene de sí una idea de inferioridad con respecto a la sociedad; pero este conocimiento de minusvalía, con respecto al todo social, no lo aplana, no le rinde, en una palabra, no lo destroza, sino que le estimula a sintonizar con lo colectivo, a incorporarse dignamente al medio para tener así un valor social mayor. Esto es, hay en él, innato, un sentimiento de plusvalía que le hace superarse, perfeccionarse en todos los sentidos; sentimiento este de perfección que no se extingue en él nunca, porque este sentimiento, que es propio de la dignidad humana, se observa hasta en los lindes de la degradación moral.

La pedagogía del dolor que nosotros pretendemos, no crea una escuela dolorida, lacerada y trágica, sino más bien una, de ideales fuertes, profundos, llevados a cabo con gran sacrificio, encontrándose en ella por este procedimiento el ejercicio de la realización de la felicidad.

Se imaginarán algunos que nos lean que queremos resucitar, basándonos en el procedimiento pedagógico de la "letra con sangre entra", una escuela de látigo, el garbanzo bajo las rodillas, los brazos en cruz, con pesados tomos sobre las manos... esto es sencillamente ridículo. No aspiramos a esa escuela. Esa es la dolorida, no la escuela del dolor.

Definamos la escuela como actividad humana para conseguir la perfección del hombre, que esto es lo que modernamente llamamos realización por el hombre de valores positivos, supervaloración.

Nuestra escuela es, por lo tanto, una, de realización de valores. Esto nos lleva como de la mano a apuntar ligerísimamente qué cosas sean los valores y su relación con el hombre, para sacar la última consecuencia, en favor de nuestra tesis, de cómo el dolor, al

ser superado por esta noble educación del sacrificio del hombre, se trueca en felicidad completa, sino gozada, cuando menos en anticipo de gozarla, recordando aquellas eternas bienaventuranzas de Jesucristo.

Los valores no tienen entidad material, son entes que van siempre unidos a un objeto que tiene realidad, el cual queda con esta unión valioso y estimado como útil.

La vida del hombre se caracteriza por un constante trabajo de adquisición de estos valores mediante el conocimiento emocional que guía al hombre en la justa y recta asimilación de estos valores a la personalidad humana. La actividad del hombre será valiosa cuando se encuadre en lo valioso, y lo valioso en el hombre está en la intención y en la obra buena. La personalidad humana está en razón directa de la realización de valores.

El individuo es muy distinto si se estudia solo o bien si se hace su estudio con relación a sus actividades externas. Tan distinto es, que esta investigación ha dado origen a una nueva psicología: la de la forma, la cual estudia los actos humanos en relación con sus fines. Por consiguiente, no solamente hemos de estudiar reacciones, no actos aislados, sino actos humanos "valiosos". Precisamente lo que caracteriza y distingue esta nueva escuela de la vieja, está en la intencionalidad. La nueva forma de educar ha de tender a lo "valioso".

Ahora bien, lo valioso de un acto está en los fines de dicho acto. Por otra parte, la superación humana está en vencer lo dificultoso, lo doloroso. Este trabajo de vencimiento da origen al sacrificio, y sólo mediante él se llega al conocimiento de la verdad, por la humildad que el mismo sacrificio produce.

Se ha cometido un craso error en la educación vieja, por guiarse sólo del análisis y no sintetizar en la pedagogía el estudio de "todo hombre" y no de sus actos aislados solamente, por no sintetizar toda esta vida—también del niño—con lo que le rodea, que esto es su vida real, vida de relaciones; y por esto se ha caído en el subjetivismo, error que ha transcendido a la vida entera y ha hecho que la verdad objetiva, sea un valor, cuya adquisición es rarísima en las la verdad objetiva, sea un valor, cuya adquisición es rarísima en la generación del siglo XX. Nosotros, por el contrario, queremos formar conciencias objetivas.

Las grandes tendencias del ser humano

Toda la actividad biológica de ser humano, podemos sintetizarla en tres grandes tendencias, que son las grandes expansiones del crecimiento individual y social y los tres grandes sentimientos que dan color y tono a la vida humana, y son estos: El sentimiento de comunidad, el de trabajo y el del amor.

Analizándolos por separado observamos que la manifestación vital del ser tiene una evolución, un querer decidido de superación, de perfección, un pasar de su minusvalía a la plusvalía; crecimiento que se hace mediante la incorporación a su ser de las criaturas, usúndolas lícita y ordenadamente.

El sentimiento de comunidad hace que el hombre se asocie con sus semovientes en sus grandes empresas. Esta poderosa tendencia, de la cual nace como suplemento la necesidad del trabajo, en cooperación también con otras personas, o hecho siempre, aunque solo, en beneficio de los demás tiene todo su fundamento en el amor.

El amor es la tendencia primaria, es la gran tendencia unificadora, la primera de las pasiones. ¿Qué sería de la vida sin el amor? ¿Acaso podría darse la vida si este poder creador no existiera?

Pues bien, el amor, que es engendrador de todo lo noble, engendra la familia y por extensión la Patria, que sigue siendo familia.

Y ahora podemos observar que el hombre, en su separación, en el noble trabajo que emplea para su perfección, halla siempre una gran resistencia que vencer, lograría esta idea con un esfuerzo que estaría en razón directa con la nobleza del objeto valioso que ha de alcanzar; pero en este trabajo halla dolor.

Esta lucha podemos observarla hasta en la vida de esos hombres que han vivido abrasados en un fuego de amor de Dios. ¿Qué serie de sacrificios no realizaron por llegar a incorporarse esa fuente de Amor Eterno? La vida de nuestros místicos nos sirve de lección de sacrificio amoroso por alcanzar el Eterno Valor. Y toda está basada en la Negación de Apetitos y en la Cruz del Sacrificio.

El sentimiento de comunidad que lleva a formar la familia y la constitución de ésta por el amor ¿cuántos sacrificios y dolores no cuesta?

El mismo trabajo, el estudio, los descubrimientos científicos ¿cuántos desvelos y sinsabores no han costado a aquellos que recogieron sus triunfos tan sólo para que les sirvieran de mortaja?

El Fin de nuestra Pedagogía

El fin de nuestra pedagogía, base de la nueva escuela, está sintetizado en el "Niégate a tí mismo" de Jesucristo, que esto es escuela enteramente cristiana.

Mas la escuela buscará la fecundidad del sacrificio y éste es sólo fecundo cuanto se hace por los demás, viendo en ellos un reflejo de la Divinidad. El sacrificio infinitamente fecundo es el de Jesucristo, porque no es para sí mismo, sino que se da todo para los demás, para todos los hombres de todas las generaciones y razas.

Pero el llegar al sacrificio de sí mismo supone una serie de inhibiciones dolorosas, que van acumulando a la vez en el ser una gran energía. Esta energía, puesta en juego y valorizada a la vez por la Gracia Divina, es la que engendra en el ser humano la gran virtud de la humildad, única fuerza capaz de hacer fecundo el sacrificio, porque ésta es el primero de los valores y el único y suficiente por sí mismo para crear en el hombre una personalidad perfecta y definitiva.

Esta es la pedagogía ascética y ruda que emplea San Juan de la Cruz para llevar al hombre a aquella humildad fuerte, cuando le enseña: "Procure siempre inclinarse—dice—no a lo más fácil, sino a lo más dificultoso. No a lo más sabroso, sino a lo más desabrido." (1) Es la vida incómoda que con bríos encendidos de apóstol nos dice José Antonio.

Nuestra escuela tiene por objeto hacer al hombre humilde por el sacrificio que produce dolor para llegar en esta humildad a la perfecta alegría de la vida, que es aquella alegría cristiana de San Pablo cuando dice: "Yo no quiero gloriarme—gozarme—sino en la Cruz de Jesucristo.

El vencimiento de la dificultad crea el motor de la escuela

Los pedagogos que proclamaron una escuela fácil y que fueron los primeros apóstoles del filantropismo, bien muertos están. Pero su labor, que se funda en una falsa naturaleza del hombre, ha sido funestísima, ya que ha creado un espíritu pedagógico muelle y poltrón, que se ha estrellado en mil pedazos contra el humanismo real de una guerra cruelísima, que la sociedad humana inicia en nuestra España por la defensa de su misma vida. ¡Gloriosa Cruzada contra

el concepto grosero y materializado de la idea anarquista, cristalización de la idea filantrópica de la bondad nativa del hombre!

Aquellos pedagogos no observaron al niño. Por esto cayeron en errores crasos respecto, incluso, del concepto social.

El niño, que como el hombre tiene en sí ese conocimiento de su inferioridad y al mismo tiempo esas ansias de superarse, lo cual se observa en sus trabajos, en sus juegos y en sus afanes, tiene derecho a que se le dirija, no a que se le abandone a sus impulsos placeres, y sería criminal el no educarlo en aquellas máximas infinitamente sabias del Maestro. "El reino de los cielos sufre violencia y sólo los esforzados lo arrebatan."

El niño es un ser en lucha por adquirir la supervalía de su personalidad. Observémosle en todas sus manifestaciones vitales y veremos que desde que comienza a alumbrar su vida de relación hasta su muerte la vida es lucha en el hombre por adquirir su perfección.

Observemos: En la tendencia que forma el sentimiento de comunidad ¿no vemos en él una preocupación constante por hacerse valer? ¿Qué es "ese querer meterse en todo", que crispa los nervios de las personas mayores?...

La niña de cuatro años querrá servir la mesa, ayudar a barrer..., no importa que la escoba sea grande, puede más el empuje de una tendencia biológica. Ya mayorcita, siempre o casi siempre se observará en ella la tendencia a buscar sus amigas entre las que crea superiores a ella, física o moralmente. He aquí la tendencia a la supervalía en lo social, y para llegar a realizarla vencerá o probará a vencer todos los obstáculos.

En el niño los juegos arriesgados, el saltar bancos de las plazas, el escalar, aunque le cueste trabajo por llegar al fin. ¿No apunta esto la misma tendencia a superarse que el esfuerzo?

En un juego de grupo procurará vencer a los otros, o bien donde tenga que haber un juez o autoridad muchos desearán la plaza... ¿No se ve esta tendencia hasta en el hombre que ansía su supervalía? ¿Cuánto se podría hablar aquí de estas cosas! Y ¿cuántos sacrificios no realiza el hombre como el niño por superarse!

Pues si esta tendencia a la superación por el esfuerzo es tan natural ¿por qué tanto y tan falso ruido por una escuela en donde al niño se le dé todo hecho y como masticado?

La escuela decadentista y placentera, la escuela del menor esfuerzo, que no ha creado en el orden material de la vida sino poltrones y egoístas y en el orden moral una vida piadosa, hipócrita

y mentida porque no se ha fundado en la Cruz, que es la verdad, hay que desterrarla.

No es extraño que de estas escuelas hayan salido los mayores rebeldes y den un porcentaje tan grande de hombres que han querido "romper moldes" al estilo filantrópico anarquista.

Creyendo estas escuelas que daban al niño libertad plena y goce acabado, y que así respetaban su naturaleza se equivocaban y se inutilizaban, porque el niño, como el hombre, de no ser anormal, se crece y se estimula en lo difícil y su felicidad es mayor cuanto más le ha costado alcanzarla. Esto responde a su naturaleza.

Nuestro lema ha de ser: "El esfuerzo doloroso, estímulo de la escuela". No buscamos, pues, felicidades de blandenguerías, sino la felicidad completa, y esta por su medio único y natural, el dolor; este es el objeto de la pedagogía que defendemos, primero, por cristiana; después, por ser muy de nuestro espíritu revolucionario.

Pedagogía, que es la única que por otra parte cuadra con nuestra escuela Hispánica, que nace en un parto doloroso de lágrimas y sangre. Pedagogía de una vida humana basada en el sacrificio. Idea de vida nueva, "un modo de ser", no sólo una manera de pensar, como dice José Antonio: "Tenemos que adoptar ante la vida entera una actitud humana profunda, completa. Esa actitud es "el espíritu de servicio y de sacrificio", el sentido ascético y militar de la vida" (1). Palabras que los maestros hacemos nuestras, precisamente por cristianas, para aplicarlas a la nueva escuela Hispánica que amanece.

Por esto se verá que no preconizamos una pedagogía de dolores, una escuela de látigos, de moraduras y palmetazos, sino la escuela del "gran dolor, del renunciamiento propio en provecho de los demás". Verdadera escuela de sabiduría alcanzada por la humildad cristiana. Esta es escuela muy española y que responde a nuestra psicología y a nuestro destino en el mundo.

CRISANTO GAY BERGES

(1) José Antonio. Discurso del 29 de octubre.

PROBLEMAS PROFESIONALES



LAS NORMALES Y LOS MAESTROS

Es un axioma para todo el mundo que los problemas escolares son cuestión de Maestros, del mismo modo que todo problema de enseñanza secundaria y universitaria es cuestión de profesorado. Y si esto puede decirse en términos generales, con mayor razón de España donde hay un Magisterio y un Profesorado competentes, pero sin organización y sin adaptarse a las necesidades nacionales. Es algo caótico por el libertinaje en que hace años ha vivido como todo en España.

Al Maestro y al Profesor les incumbe la gran tarea de influir con un porcentaje subido a la regeneración de la Patria.

Circunscribiéndonos al Magisterio de primera enseñanza es de necesidad relacionar toda su formación pasada, presente y futura con la Escuela Normal.

Esta Revista de Educación abarca todo cuanto a ella se refiere y por eso encuadran en su contenido los problemas profesionales y de organización de las Normales y de la Inspección.

En cada número dedicaremos el correspondiente artículo a estos dos organismos, siempre con la amplitud de un criterio nacional, sin descender a personalismos que no interesan a nuestra labor de educación nacional.

Quizá el que mejor ha estudiado el Magisterio desde un punto de vista puramente profesional de educación ha sido don Andrés Manjón, de santa memoria, por haber vivido durante muchos años en todas formas y de todas suertes con maestros y con la Escuela. Su autoridad pedagógica es indiscutible.

Por eso transcribimos su criterio, que lo hacemos nuestro, porque sólo mira a mejorar cuanto más mejor la educación patria, lo cual se consigue únicamente mejorando al maestro en sus dos aspectos, a saber: profesionalmente y económicamente.

Para mejor estudiar el caso conviene hacer una clasificación de los maestros, la cual puede ampliarse a todo aquel que se dedique a la enseñanza: maestros repetidores; maestros oradores; maestros transmisores, y maestros educadores.

Maestros repetidores

Entienden éstos que enseñar es igual a machacar o repetir mecánicamente las mismas ideas con las mismas palabras; son rutinarios cultivadores de la memoria verbalista, y se consideran felices cuando los discípulos (en la prueba de visitas del inspector, o en algún examen) repiten con la limpieza y exactitud de un gramófono bien impresionado cuanto en la Escuela o Colegio se les había inculcado o grabado. ¡Estos sí que son maestros! suelen exclamar las gentes incultas, y otras, que pasan por ricas, ilustradas y hasta enamoradas de la enseñanza. Como ejemplo, pueden servir algunos sacerdotes, religiosos y algún anquilosado padre de familia que desde el primer Año Triunfal escriben en periódicos diarios y discursen en Asambleas y reuniones recientes.

Como los pequeños gramófonos quedan a las mil maravillas los cubren de besos y son obsequiados con elogios sin cuento, extensivos a quienes tanto y tan bien les han enseñado. Con lo cual alumnos y maestros, padres y autoridades quedan plenamente satisfechos de su trabajo y resultados.

¿Es esto práctico? Si la enseñanza tiene por objeto engañar a seres incultos, sí lo es; pero si tiene un fin más alto que el de hacer papagayos y el de entretener papanatas, no lo es.

Maestros oradores

Otros maestros, singularmente de la serie de Catedráticos, entienden que su misión docente está reducida a hablar largo y tendido sobre un programa, desarrollando cada lección por medio de un discurso, y dándose por satisfechos si en fin de curso han explicado, a discurso por día, todo el programa.

Algunos catedráticos y maestros oradores brillan por su ilustración y cultura o por su vacua verborrea; otros por la profundidad excesiva o enrevesada algarabía de sus raciocinios; alguno que otro por su originalidad y bastantes por sus rarezas y desenfados. Mas todos se ciernen como hinchados globos por encima de los alcances de sus desdichados alumnos, de quienes buscan, no la inteligencia para cultivarla y enseñarle a pensar y estudiar, sino la imaginación para herirla y el aplauso para escabel de su vanidad profesional o de sus aspiraciones de tribunos parlamentarios o futuros arreglapatrias.

¿Es esto práctico? Si se trata de enseñarse y empinarse, sí. Si se trata de enseñar y educar, no. Maestro que todo se lo dice, parla o hace, no es Maestro, sino una calamidad de la enseñanza y cuando toma la cátedra como lugar de ensayo para sus oratorias y planes de futuro gobernante, es calamidad de la Patria y de la enseñanza a la vez, o por partida doble.

Maestros transmisores

Descontados los maestros rutinarios y los oradores y sin contar a los charlatanes, vengamos a aquellos otros que estudian y ven claro, que tienen orden y método en la enseñanza, que entienden lo que enseñan, dicen lo que saben y se hacen entender de cuantos los escuchan; que toman en serio la profesión y hacen de ella honrosa ocupación de por vida, que explican y preguntan, que dominan la materia y la exponen con claridad y precisión, que dominan a los alumnos y los incitan a atender y obligan a estudiar. De este tipo abundan en la primera enseñanza. Son los que llamamos maestros de campanillas y hasta, casi casi, instituciones pedagógicas.

Estos maestros, ¿son prácticos? Si por cuanto se entiende el que sabe transmitir lo que él aprendió, sí. Pero si por maestro se entiende el que, además de eso, sabe hacer pensar, querer, obrar y sentir, no.

Discurramos por símiles y ejemplos para hacernos entender. ¿Sería práctica una madre que pretendiera alimentar únicamente con la leche de sus pechos a un hijo suyo que tuviera ya dientes y pidiera pan con corteza? ¿Sería práctico un jardinero o cultivador de plantas que fiara el desarrollo y crecimiento de éstas únicamente a su cultivo y de ningún modo a la naturaleza del suelo y de las semillas?

¿Será maestro práctico el que tome al alumno como una tabla rasa en la cual él y sólo él, con su enseñanza, podrá grabar sus ideas, o como un recipiente en el cual no hay sino que verter instrucción como quien trasvasa el líquido de un vaso lleno en otro vacío?

Siendo el alumno, chico o grande, un ser no meramente pasivo o con solas facultades receptivas, sino activo o con potencias activas, que hay que cultivar y desarrollar, tales maestros se quedan a mitad del camino, saben de la misa la media, pero no son pedagogos, no son maestros verdaderamente prácticos.

Maestros educadores

El fundamento principal de la educación del hombre no está fuera, sino dentro del hombre. La ciencia de la educación y la enseñanza no se aprende exclusiva ni principalmente en los libros, sino estudiando y observando ese libro pensante, parlante y semoviente que ve, oye, palpa, examina, interroga, hace, deshace, juzga, discute, medita, ora y obra, pinta y canta, y todo a su modo, esto es, según su edad, aptitudes y modo de sentir, pensar, querer y obrar, o de ser.

Claro es que el maestro educador no está junto al alumno educando tan sólo para estudiarle y observarle, sino para guiarle y ayudarle según lo que es, y en relación con lo que vale y lo que debe ser y valer. No es, pues, el maestro un suplantador del discípulo, sino un ayudante e ilustrado auxiliar. No está llamado a hacer hombres, sino a perfeccionar los que Dios ha hecho y tal como los ha hecho; no a ser un apriorista que ya tiene su patrón formado, conforme al cual ha de cortar los figurines que se le encomienden, haciendo monosabios y, a lo más, copias monoimitadas de sí mismo, en vez de hombres bien caracterizados; pues, si bien todos somos iguales en lo esencial, no hay, ni quiere la naturaleza que haya, dos caras ni dos caracteres iguales. Y la naturaleza no es sino la fiel mandadera de Dios, su autor. El maestro, el verdadero maestro educador, al secundar y perfeccionar la obra de la naturaleza, sabe que secunda y perfecciona la obra de Dios, de quien es coadjutor.

En resumen. Que maestros sabios hay algunos, no muchos; que maestros ilustrados y cultos hay más, muchos más; que maestros decidores y rutinarios hay muchísimos más; pero maestros verdaderamente educadores y prácticos, que sepan cultivar la ciencia y el talento, que acierten a modelar inteligencias, voluntades y sentimientos, inspirando amor al saber y al bien obrar, de éstos, desgraciadamente, hay menos que rutinarios, habladores y cultos, y aun menos que sabios. Y no siempre los más sabios son los mejores maestros.

¿Cuál será la causa de que abunde tan poco lo que tanto vale y ahora necesita España? ¿Cuál será el remedio?

No habiendo escuela, colegio ni enseñanza educadora sin buenos Maestros, importa mucho averiguar por qué no los hay, sino en muy escaso número, y mucho más acertar con el modo de hacerlos o de hacer que escaseen menos. Y cuando tantos y tan notables es-

critores, reformadores y legisladores se han ocupado y preocupado de esto y el problema está sin resolver, ¿quién presumirá resolverlo con acierto?

Motivos de la escasez de Maestros verdaderamente prácticos

Hay varios, pero aquí sólo mencionaremos dos que se pueden reducir a uno, a saber: la formación en general de las clases directoras y la formación en especial de los Maestros.

Cómo se forman las clases directoras

Desde que entramos en la Escuela hasta que salimos de ella, desde que nos matricularon en el Instituto hasta que nos titularon Bachilleres y, en general, desde que empezamos una carrera hasta que en ella nos licenciarnos y doctoramos, ¿cuál ha sido y es el instrumento con que se nos ha enseñado, instruído y amaestrado, sino la palabra y solamente la palabra?

La palabra, apareciendo hablada, la llamábamos explicación; transmitiéndose por garrapatos manuscritos, se apellidaba apuntes del Profesor; y presentándose en letras de molde se titulaba libro; y con explicaciones habladas, apuntes y libros, se ha nutrido nuestra memoria, inteligencia y voluntad en el período de nuestra formación y educación.

Y armados, casi exclusivamente, con este instrumento de la palabra, penetramos en el mundo de la acción, o de los cargos y profesiones, a fuerza de palabras. Con palabras se conquistan las escuelas y cátedras, los juzgados y fiscalías, las notarías y registros y, en general, todo cuanto se obtiene mediante oposición, que no suele ser sino una gimnasia más o menos lucida de palabra.

Y no digamos nada del difícil arte de gobernar, dirigir, e ilustrar pueblos, pues la política y la prensa son, por regla general, de los que más y mejor hablan y escriben, o lo que es igual, de los que más abundan en palabras. No hay político de algún relieve que no abunde en las palabras, que no sea un orador de mayor o menor cuantía, o lo que hoy se dice un parlamentario; y para ser jefe de bando o de tanda, y esté en la oposición, ya en el mando, lo menos que debe hablar, in re o en potencia, son de cinco a ocho horas diarias, y si no es capaz de hacer ese consumo, no vale para capitán ni cabecilla parlamentario.

Y si acaso es escritor destajista o periodista alquilable puesto al servicio de estos o aquellos políticos o empresas de opinión, negocio o gobierno, este tal, para poder vivir de la pluma y esperar mediante ella participación en cargos y subvenciones, ha de ser capaz de cubrir a diario columnas enteras de los papeles sábanas, o lo que es lo mismo, ser un charlatán de los que parlan sin ruido ni nombre al servicio de quien paga y manda.

Y de tal modo está trabado en política el uno y otro modo de hablar, que lo primero que hacen los que saben el modo de sanar y hacerse figuras o figurones políticos, es el bombo periodístico; para lo cual, si tienen dinero se crean o subvencionan un periódico, y si no lo tienen o quieren guardárselo, subvencionan o pagan, con promesas o cargos públicos, a los bomberos de la prensa, ya para que chillen, ya para que callen, ya para que acometan, ya para que defiendan las personas, pensamientos, acciones y empresas de la mano oculta del prohombre, cacique o caciques que administran y explotan dichas plumas o negras palabras.

Si, pues, parlando y más parlando se forma a la juventud en las aulas, y con palabras y más palabras se forman y operan las clases llamadas directoras, sobre todo con la que más influencia y poder ejercen por la política y la prensa, a nadie debe extrañar que se den en tales sociedades por toneladas los oradores, habladores, parladores, discutidores, charlantes, escritores, tergiversadores y embadurnadores, y sólo por adarmes los hombres de peso, buen juicio y conciencia, reflexivos, estudiosos, observadores e investigadores, y sobre todo, hombres de hombría de bien, o de honradez lógica y consecuencia de carácter.

Cómo se forman los Maestros

Los Maestros de Escuela ¿se substraen a la enfermedad reinante e imperante del verbalismo y charlatismo? No solamente no se substraen, sino que se los educa para habladores o bachilleres de menor cuantía.

Cuando un joven pretende ingresar en una Escuela Normal, ha de llevar en la cabeza un esbozo de las asignaturas del bachillerato. Los planes de enseñanza enciclopédica han hecho de la Escuela primaria un Instituto chico, y de cada niño que aprende lo que en ella se debe enseñar, resulta un bachiller en canuto.

Ya dentro de la Normal (y fuera, si ha de examinarse en ella), el aspirante a Maestro tendrá que cursar en cada año nueve asig-

naturas, que multiplicadas por los cuatro años de la carrera elemental, son treinta y seis. Treinta y seis asignaturas, con sus programas, libro, o explicaciones por Profesor y exámenes, cayendo sobre el infeliz aspirante a Maestro harán de él ¿qué? ¿Un hombre competente? ¿Un científico? ¿Un Maestro ilustrado y culto? ¿O un hablador y pedante? Considérelo el discreto y atento observador y pensador.

Cada curso, restadas las vacaciones y los días festivos, no tiene más allá de ciento cincuenta días lectivos entre nueve asignaturas, tocan diez y seis días por asignatura. ¿Es posible, en dos semanas, enterarse bien de ninguna ciencia ni arte por muy breve y corta que sea? En un par de semanas dedicadas a Gramática, Aritmética, Pedagogía, Geografía, Historia, Derecho, etc. ¿es posible enterarse de ellas y adquirir una idea clara, segura y bastante para decir que se poseen, ni como ciencia, ni como ilustración? Y sin embargo se dan por sabidas, y los jóvenes de poco saber y menos juicio que las aprueban llegan a tenerse por científicos, ilustrados y cultos, y hablan de todo sin haber tenido tiempo para enterarse de nada.

No se enteraron de lo que cursaron: primero, porque no tuvieron tiempo; segundo, porque tuvieron que atender a la vez a nueve cosas y no se fijaron en ninguna; tercero, porque no estaban debidamente preparados para tal y tanto estudio; cuarto, porque cruzaron a galope por el inmenso campo de las ciencias que cursaron sin formarse idea del conjunto ni de los detalles; quinto, porque el fin de esta carrera no fué el saber, sino el contestar en el examen, y para ello preparar el programa y se acabó; sexto, por el modo de enseñarlo, que fué hablar y más hablar, y de ordinario hablar corriendo y responder a escape, porque no habría tiempo que perder.

¿Pensar despacio? No hay tiempo. ¿Reflexionar con calma? No es posible. ¿Ver, observar, analizar, componer y descomponer, y en suma, hacer? No puede ser. No hay tiempo, y hay que contentarse con oír hablar, o leer y repetir de palabra o por escrito lo hablado o leído muy a la ligera y superficialmente.

Y tras el estudio superficialísimo de nueve asignaturas vienen los nueve exámenes, no menos ligeros y superficiales; y tras del primer curso viene el segundo, y el tercero, y el cuarto, con igual número de cosas, inconvenientes y falsas pruebas.

Ahora bien, si según es la fábrica son los productos, ¿cómo de tales centros han de salir Maestros hechos y derechos? Todo en ellos está organizado para hacer habladores superficiales, incons-

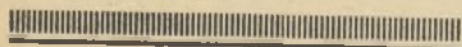
cientes e irreflexivos, y si no suplen fuera lo que no pueden hacer dentro, si no estudian y practican aparte lo que no pueden aprender de cursantes carreristas, no es posible que lleguen a ser Maestros verdaderamente prácticos. Hablarán, escribirán, perorarán quizás, pero no enseñarán, y sobre todo, no educarán, porque no sabrán.

¿Desde cuándo los discípulos van a ser más que los Maestros? Bástale al discípulo el ser como sus Maestros, y si estos lo formaron hablando largo y tendido sobre mil cosas a la vez, hablando y perorando entenderá él que cumple como es debido con el sublime cargo de Educador Maestro.

Ni arriba, ni abajo se ha querido entender que la misión de las Escuelas Normales de Maestros, no es enseñar ciencias ni letras (que deben llevarlas aprendidas) sino enseñar a enseñarlas y educar enseñando.

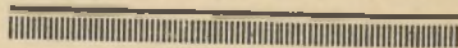
¡ARRIBA ESPAÑA!

A. M.



Pero nuestro movimiento no estaría del todo entendido si se creyera que es una manera de pensar tan solo. No es una manera de pensar; es una manera de ser.

Discurso de José Antonio.



TÉCNICA ESCOLAR

PLAN Y PROGRAMA PARA UNA ESCUELA

Tercer grado. — Dibujo

(Continuación)

Perfeccionamiento sistemático de los movimientos espontáneos de expresión con arreglo a la realidad: Dibujo de cosas reales, forma y color de los objetos (insectos, hojas y flores, combinaciones, utensilios, prendas, juguetas, etc., etc.); nada de líneas ni figuras abstractas. Dibujos simplificados todo lo posible, pero que se reconozcan inequívocamente. Dibujos que serán del natural y de invención a lápiz, color y plumilla.

Se seguirá el proceso de esquema, croquis y cuerpos.

Ejercicios para el aprendizaje de la visión precisa, separación de lo esencial y accidental, proporcionalidad y matices de colorido; elementos del trabajo artístico.

El dibujo de adorno, base del arte doméstico—sobre todo en las labores femeninas—será basado en el respeto y estímulo de la personalidad del pequeño artista.

Idea de la simetría y perspectiva. Trabajos de proyección.

Nociones de Historia del arte y estudio de algunas obras maestras y tipos de escuela de nuestra pintura y escultura en cada época.

El Dibujo Geométrico aquí, será de aplicación, como en los trabajos manuales, Geografía, Agricultura, etc. Se estudiará con la Geometría.

Trabajo manual

El Trabajo manual, al igual que el Dibujo, tiene el doble carácter de ser disciplina al servicio de los demás y tener finalidad e interés dentro de sí mismo con la adquisición de sus técnicas propias ya en los últimos grados. El Dibujo precederá al Trabajo manual y ambos se completarán quedando al servicio de la educación integral. Se ha de evitar hacer la clase taller.

Como finalidad propia el Trabajo manual tendrá el conocimiento, uso y manejo de la herramienta apropiada y la aplicación de conocimientos de Geometría y Arte principalmente, de Agricultura, Higiene, Mecánica, etc.

Se utilizará material apropiado y los trabajos, principalmente, serán en papel, cartón, corcho, madera, hojalata, alambre, cuero, yeso, arcilla, etc., dándose preferencia a lo que pueda obtenerse más fácilmente con el número de corte.

Niños. — Primer grado

Plegado, recortado, pegado y trenzado relacionado con el lenguaje, cálculo, Dibujo, gusto artístico, etc., etc. Juguetes en papel, junco, palillos, semillas, etc., etc.—pajaritas, cestitos, jaulitas, collares, etc.— Figuras geométricas recortadas, coloreadas y pegadas formando motivos libres de adorno—cuadrados, rectángulos, triángulos—. Tejidos con cintas, cuentas ensartadas de diez en diez—decena—formando collares de metro o medio metro—construcción de metros con juncos, además de las cuentas, dividido en decímetros. Construcción del decímetro con juncos de a centímetro—. Combinaciones con los juncos y demás material.

Segundo grado

Continuación de ejercicios de plegado, recortado, pegado y trenzado. Combinaciones libres en el pegado de figuras geométricas. Construcción de cintas métricas con nueces y serpentinas. Construcción en junco y cartulina del metro cuadrado y decímetro cuadrado. Construcciones de cubos y cajas. Construcción de utensillos y prendas, trampas para cazar animales, juguetes de aplicación y de simple juego. Trabajos en junco, mimbre, roffia, alambre. Modelado en arcilla, plastilina y cera. Mapas en relieve.

Tercer grado

Construcción de los sólidos. Idem descompuestos en pirámides y husos—a ser posible en cartulina, madera y hojalata en aplicaciones útiles—. Preparación de animales, plantas y minerales para el museo. Construcción del material factible, juguetes, papeleras, capillas, faroles, etc., a marquetería. Ajustes, ensambladuras y encolados como principios de aplicación geométrica a la carpintería. Trampas, jaulas u otros trabajos en madera, caña y alambre. Mapas en relieve. Repujados en papel de estaño y cuero como motivos de decoración y adorno en útiles o encuadernación. Trabajos de encuadernación.

Niñas

Las niñas seguirán este mismo plan; variarán los motivos tendiendo más al desarrollo del gusto en el arte doméstico. Tendrá más importancia lo propio del sentimiento artístico que lo meramente instructivo, pues la educación de la mano se conseguirá con mucho de lo indicado y lo que a continuación se indica a base de **Puntos, Costura, Corte y Confección.**

Primer grado

Lo conveniente del programa de los niños a juicio de la Maestra.

Punto de media

Ejercicios preparatorios para el aprendizaje de este punto con lana y aguja de madera, confeccionando tiras a las que se les podrá dar alguna aplicación.

El punto será al derecho, derecho y revés. Combinación de estos puntos.

Ejercicios preparatorios para los trabajos de ganchillo, cadenetá, etc. Los trabajitos acabados tendrán su aplicación práctica en la muñeca.

Costura

Doblados. Punto de cruceta sencillo para la ejecución de dibujos en cenefas, letras números, etc.

Confección

Paño de costuras, pañolitos de bolsillo, camisas de niña, etc., etc.

Segundo grado. — Punto de media

Aplicación de este punto al calcetín y jersey, estudiando en aquél el talón, disminución de pie y finales y en éste los escotes, bolsillos, mangas y ojales. Trabajos con ganchillo. Malla y trabajos sobre ella.

Costura

Repaso de ropa blanca. Punto de incrustación, festón y otros. Zurcidos en tela gruesa con hilo de otro color para que resalten las

imperfecciones. Idem en tela fina. Ojales, presillas, debladillos falsos al hilo, al bies, en forma y con vainicas.

Corte y confección

Trazados de patrones, corte y preparación de prendas para el muñeco como ejercicios.

Camisitas, delantales, bragas, combinaciones, etc., etc. como trabajo de utilidad práctica.

Todo lo indicado tendrá carácter de ejercicios para alcanzar la destreza y después aplicaciones útiles y prácticas.

Tercer grado. — Puntos

De media y crochet. Ejecución de prendas—calcetines, jerseys, medias, puntillas, zapatitos, botitas, etc., etc.

Costura

Aprendizaje y ejecución de las principales costuras. Frunces en sus diversas formas. Pliegues. Aplicaciones de los diversos puntos. Repaso de ropa.

Corte y confección

Trazado de patrones, corte y preparación de prendas usuales. Aprendizaje y ejecución del planchado.

Quedarán suprimidas todas las “labores” impropias de la Escuela.

LENGUAJE

El lenguaje se cultiva, no se enseña, por eso todo él es arte, práctica e imitación de buenos modelos; debe comprender todo el hacer escolar obtenido de todas las disciplinas y aplicado en todas ocasiones como manifestación del pensamiento, expresión del sentimiento y actividad de la voluntad en la lectura, escritura y conversación.

Comprende Vocabulario, Conversación, Lectura, Escritura, Gramática, Ortografía, Composición y Poesía.

Vocabulario

La adquisición ordenada, conveniente y proporcional del vocabulario corriente y especial de cada técnica facilitará la construcción de las proposiciones, oraciones, juicios y raciocinios, siendo causa de una mayor facilidad en la formación y expresión del pensamiento y de claridad en la conversación.

Primero y segundo grados o secciones. — Vocabulario

Vocabulario de las palabras, hablada y escrita, desconocidas en relación con las actividades infantiles y escolares, corrigiendo los defectos de pronunciación y evitando sean mal escritas. Corrección en la escritura del verbo haber, hacer, hablar y beber y de algunas palabras como huevo, hierro, habitación, entre otras.

Conversación

La conversación girará sobre las impresiones que los niños posean de la vida familiar, sus juegos, sus pendencias, sus gustos y sobre los cuentos o estímulos que las enseñanzas del maestro provoquen en ellos. Tendrán fin educativo y de corrección más que de enseñanza.

Lectura y escritura

Simultáneas por el procedimiento en que el maestro obtenga mejores resultados. Se conseguirá una pronta destreza e interpretación de lo leído, expresión del pensamiento en frases sencillas y completar pensamientos incompletos convenientemente preparados por el

Se ayudará la expresión del pensamiento explicando oralmente primero y por escrito después los dibujos infantiles previamente realizados.

La letra, lo más sintética posible, sea clara, rápida y proporcionada, huyendo de muestras y de caligrafía e impidiendo, a pretexto de respetar la personalidad, la adquisición de malos hábitos y mala letra. Se proscribe el uso de pizarra negra y pizarrín por higiene y por ser origen de pulso "duro" y de malos hábitos.

Gramática

Prácticamente conocimiento del nombre, artículo, adjetivo, verbo y adverbio, conociendo cosas, animales, etc.; sus cualidades, sus

acciones y sus modificaciones en las construcciones de las frases y oraciones y en las conversaciones. Conjugación en verbos frases.

Ortografía

Seguirá con el vocabulario hablado y escrito—ya está indicado.

La extensión de palabras que se deben aprender bien escritas la fijará el Maestro según los casos, pero no serán menos de cuarenta dudosas o esenciales, primitivas, con sus correspondientes familias. Debe escribir copiando, fijando la atención y no dejar pasar el Maestro falta alguna, la cual debe corregir el mismo niño.

Composición

Frases libres e interpretación de escenas: unas propias, dibujadas previamente por el niño; otras de la conversación dirigida por el Maestro o de la interpretación de escenas reales, de cuadros o láminas muy apropiadas al fin perseguido.

Poesías

Recitación de poesías patrióticas, religiosas y otras asequibles al intelecto y corazón del niño a cargo del Maestro o por los niños más diestros y emotivos. No tendrán por objeto aprenderlas de memoria, sino en gozarse en ellas cultivando así los sentimientos.

El libro de lectura será apropiado al procedimiento seguido por el Maestro en la enseñanza de la lectura y el uso que pretenda hacer de él en el plan general.

Tercero y cuarto grados o secciones. — Vocabulario

Aumento del vocabulario anterior. Cada niño llevará el cuader-
nito del vocabulario donde irá anotando diariamente las palabras nuevas; este cuader-
nito lo leerá al comenzar cada clase y lo consul-
tará en cuantas ocasiones lo precise—sustituye al diccionario.
Uso ya del diccionario.

Conversación

Narraciones de sucesos actuales al niño en particular o en general. Resumir oralmente un tema leído por el niño, por otros niños,

por el Maestro. Resumir una narración, cuento, tema, etc., hecho por el niño. el Maestro u otro individuo.

Lectura

Lectura expresiva. Destreza en la lectura. Interpretación razonada de lo leído. Estudio y recitación de trozos escogidos en prosa y verso.

Escritura

Firmeza en el tipo de letra del año anterior. Redacción de cartas familiares.

Pequeñas narraciones, cuentos, historietas ilustradas, composición sobre la lección del día. Descripciones de motivos obtenidos de las lecciones de observación con cosas, Geografía, Historia, Higiene, Urbanidad, etc., etc. Iniciación a la Caligrafía como motivo de decoración en cuadernos y láminas.

Gramática

Sistematización de lo estudiado en el grado anterior. Artículo y pronombre. Concordancia del artículo y nombre. Los accidentes de las palabras variables y del verbo. El adjetivo en clasificación y grados. Diferenciación de adjetivos y pronombres. Concordancia del adjetivo y nombre. El verbo: sus clases por la significación y forma. Conjugación. Concordancia de sujeto y verbo. Adverbios, preposiciones, conjunciones e interjecciones.

Ortografía

Como en el grado anterior, ampliado convenientemente. Mucho uso del cuadernito de vocabulario. Copiar de libros o escritos hechos por el Maestro sin falta alguna

Composición

La composición será oral y escrita sobre escenas vividas, dibujadas; sobre narraciones, lecciones, interpretación de asuntos morales de láminas o cuadros, fenómenos, etc., etc. En los ejercicios de composición, si son sobre lecciones principalmente, ya explicadas, se dará al niño una sinopsis para que lleve bien dirigido el pensamiento.

Poesías

Como en el grado anterior y si fuese posible representarlas, mejor.

Aquí ya no se emplea libro de lectura, sino libros variados que puedan ampliar el gusto y cultura del niño. Estos libros bien relacionados.

Quinto y sexto grados. — Vocabulario

Como en el grado anterior, ampliado convenientemente. Uso del diccionario cuando el cuadernito sea insuficiente. Es preferible el cuadernito.

Ejercicios de recreo formando familias de palabras que por derivación posean la misma dificultad ortográfica.

Conversación

Como en el grado anterior, dándole mayor extensión y viveza al contenido.

Lectura

Destreza. Lectura artística en los que sea posible. Interpretación razonada de lo leído. Lectura silenciosa, interpretando lo leído, principalmente de la poesía y de los libros didácticos. En este grado el niño aprenderá a utilizar y servirse del libro como es debido, y que será, aparte de su formación patriótico-religiosa, lo más valioso de la obra escolar.

Escritura

Fijación del tipo de letra cursiva personal, clara, bonita y rápida. Adquisición de estilo. Redacción de documentos. Ejercicios sobre motivos como en el grado anterior, variando la riqueza del contenido. Caligrafía y adorno como motivos decorativos.

Gramática

Sistematización de lo estudiado en el grado anterior con alguna mayor extensión. Análisis analógico. Voz activa y pasiva. Conjugación. Análisis sintáctico. Oraciones simples, complejas y compuestas.

Ortografía

Como en el grado anterior, ampliado convenientemente. Uso del diccionario. Dictados muy espaciados en el tiempo y como prueba o recordatorio. Conocimiento de las reglas ortográficas. Conocimiento, uso y empleo de los signos de puntuación y de las abreviaturas.

Composición

En este grado el niño escribe mucho, posee o tiende a perfeccionar ya su estilo, por lo que se exigirá o pretenderá cierta pureza en el estilo, ortografía y contenido. El niño hará, él mismo, las sinopsis que le servirán de guía en su trabajo, obtenidas bien de las explicaciones dadas por el Maestro o de lo leído. También se exigirán las sinopsis previas en los trabajos de invención.

Poesías

Tendrán el mismo carácter que en los demás grados, pero elegidas con más cuidado dada ya la edad del niño, que va fijando más sus gustos y aficciones, a la vez que se le conocen los sentimientos y la manera que tiene de raccionar ante las impresiones o estímulos recibidos.

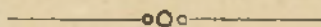
FELIPE ARRIBAS

(Continuará).

Esta jornada tiene la virtud de ser difícil. Nuestra misión es la más difícil; por eso la hemos elegido y por eso es fecunda.

Discurso de José Antonio.

CULTURA FISICA



SU ORGANIZACION EN LA ESCUELA

Antecedentes. — Nuestro punto de vista es siempre “la Escuela para el niño”. Por consiguiente, todo debe estar en función del niño. Este es un proceso, o como dicen los franceses, está en devenir. La cultura física debe seguir ese proceso y adaptarse a él.

Por eso, nos parece necesario graduar los ejercicios prácticos de cultura física en orden subjetivo de dificultad psicológica de una parte, y en orden objetivo de dificultad mecánica, por otra.

La razón es, que estos elementos metodizados no deben mecanizarse, porque fácilmente degeneran en automatismos, sino que siempre deben estar presenciados y dirigidos por la discriminación o discernimiento personal del profesor, para que no solamente sean higiénicos corporalmente, sino que también contribuyan a la educación, en el papel que esta cultura física tiene asignado, por cierto muy importante.

Como se comprende, cada ejercicio estará reglado en diversos grados de dificultad, siguiendo la fuerza y las disposiciones de los discípulos. Nosotros los reglamos en tres grados, distribuidos de la siguiente forma: Primer grado, para las Secciones 1.ª y 2.ª de la Escuela graduada; Segundo grado, para las Secciones 3.ª y 4.ª, y Tercer grado, para las 5.ª y 6.ª, debiendo formar un grupo aparte con aquellos niños que, por sus condiciones fisiológicas o mentales, necesiten gimnasia especial y de más perfecta dosificación.

Se debe tener firmeza y cuidado en no empezar la práctica de un grado avanzado, hasta que el grado anterior se realice completo y con perfección. Es de mayor eficacia el realizar un grado correctamente que uno más difícil incorrectamente.

El número normal de repeticiones de cada ejercicio que se debe hacer diariamente debe ser siempre el mismo para los diferentes grados de cada ejercicio. La diferencia entre un grado fácil y otro más difícil, debe consistir en la mayor intensidad del movimiento y no en el número de repeticiones. Con todo, pueden aumentar el número de veces los niños vigorosos, siempre que observen las reglas concernientes a la correcta respiración.

Como la gimnasia escolar, en cualquier tiempo que se haga, será después de un trabajo de clase, convendrá empezarla con un ejer-

cicio respiratorio para oxigenar bien la sangre y quitar los factores de la fatiga que pudiera haber. Por la misma razón, y para que la gimnasia sea siempre un factor educador y eufórico deberá terminar también con ejercicios respiratorios, además de dos respiraciones profundas después de la realización de cada ejercicio o movimiento.

El ideal sería en muchos casos terminarla con un baño de impresión seguido de un masaje metodizado. Por hoy, queda esto como una aspiración.

Práctica de los ejercicios

Los ejercicios gimnásticos se harán siempre en la media hora última de la clase de la tarde, excepto los jueves que se harán en la última media hora de la clase de la mañana. Los juegos escolares serán los propios de la edad y de la época, debiendo hacerse por la mañana, siendo labor del maestro la dirección del juego para quitar toda forma que haya no conveniente y bruta. De manera que el juego será el que elijan los niños.

Ejercicios respiratorios, preparación para los demás. — Grado 1.º: Posición de firme y manos a las caderas, manteniéndose en reposo sobre los pies durante la respiración.

Grado 2.º: Los talones deben levantarse durante la inspiración y bajarlos en la espiración.

Grado 3.º: Dos respiraciones profundas se combinan con elevaciones de los talones y con una enérgica flexión de rodillas. Luego se hace una inspiración cada vez que el cuerpo se levanta y una espiración siempre que el cuerpo descienda.

En días sucesivos, estos mismos ejercicios, variando la posición de los brazos, al objeto de que si un día han trabajado los músculos flexores trabajen otro los extensores, pero siempre con la diferencia de dificultad en cada grado.

Ejercicios musculares. — Creo que debe empezarse por los ejercicios del tronco, entre otras cosas, porque es como una desbravación del mayor número de músculos, y luego porque ejerce inmediatamente una conveniente inervación, estimulante de los centros nerviosos medulares, que influye en la perfección de los ejercicios. Al principio parece que están todos los músculos algo atónicos y conviene tonificarlos previamente.

En este plan:

EJERCICIO NUMERO 1

Movimientos circulares del tronco, equivalentes a los números 5, 8 y 11 de la Cartilla Gimnástica infantil.

Desarrollo. — La parte superior del cuerpo se balancea 5 veces, girando hacia un lado, y 5 veces en sentido opuesto. La espina dorsal no debe incurvarse, sino que permanecerá derecha o excavada hasta cuando el tronco se inclina hacia adelante.

Grado 1.º: Las manos, durante la rotación del tronco, deben estar sobre las caderas con los codos bien hacia atrás.

Grado 2.º: Las manos se colocarán detrás de la cabeza. También aquí los codos deben dirigirse hacia atrás, precaución que nunca debe olvidarse.

Grado 3.º: Con los brazos estirados, los dedos entrecruzados y las muñecas haciendo un ángulo recto. Los brazos siempre apretados contra las orejas. No debe bajarse la barbilla ni dejar caer los brazos hacia adelante durante el movimiento. Luego dos aspiraciones completas profundas.

EJERCICIO NUMERO 2

Posiciones y ejercicios de piernas y balanceo de las mismas, correspondiente a la segunda lámina para el primer grado hasta el núm. 7 inclusive; para el segundo grado, lámina completa; para el grado tercero, balanceo de equilibrio sin soportes y movimientos circulares, terminando con dos respiraciones completas y profundas.

EJERCICIO NUMERO 3

Locomoción. — Grado 1.º: Marcha al paso ordinario y paso ligero con las manos en las caderas.

Grado 2.º: Marcha de puntillas. Marcha cambiando el paso cada 3 pasos. Marcha con brazos arriba y de puntillas. Paso lento y paso ligero con perfecto ritmo respiratorio.

Grado 3.º: Giros en la marcha. Paso descompuesto. Paso lento y paso ligero con ritmo en la respiración. Correr a zancadas. Terminar como los anteriores.

EJERCICIO NUMERO 4

Posiciones y ejercicios de los brazos. — Grado 1.º: Distintas posiciones de los brazos: a las caderas, a los hombros, a la nuca, a la clavícula, de frente, laterales, elevación en cruz, elevación al frente, vaivén de los brazos.

Grado 2.º: Elevación en brazos arriba con rotación de muñecas; extensión asimétrica de brazos; vaivén de brazos; suspensión inclinada adelante.

Grado 3.º: Movimientos circulares, en posición de fondo de esgrima, procurando que el movimiento sea siempre correcto, empezando lento y luego rápido. Terminar como los ejercicios anteriores.

EJERCICIO NUMERO 5

Ejercicio de cabeza. — Grado 1.º: Giros de cabeza con lentitud. Flexiones de cabeza adelante y atrás.

Grado 2.º: Flexiones laterales. Torsiones y flexiones.

Grado 3.º: Los mismos que el grado segundo.

EJERCICIO NUMERO 6

Ejercicios abdominales. — Grado 1.º: Posición en cuatro pies: abrir y cerrar piernas. Arrodillado y manos a las caderas, caída del tronco atrás.

Grado 2.º: Posición de cuerpo en tierra. En cuerpo a tierra, abrir y cerrar piernas. Estando en cuatro pies, desplazar éstos adelante y atrás.

Grado 3.º: Cuerpo en tierra, flexión y extensión de brazos. Posiciones laterales, cuerpo a tierra con levantamiento de pierna y brazo. Salto de la liebre.

EJERCICIO NUMERO 7

Ejercicios de equilibrio. — Grado 1.º: Manos en las caderas, pies cerrados y pierna al frente, elevar y descender de los talones. Con manos en las caderas, elevación alternativa de rodillas. Separación lateral de una pierna.

Grado 2.º: Marchando en equilibrio, dar media vuelta. Con brazos arriba y pies, elevar y descender los talones.

Grado 3.º: Marcha del enano. Balanceo alternativo de piernas con manos a las caderas y luego con los brazos en alto. Marchar sobre una madera puesta de canto.

EJERCICIO NUMERO 8

Salto. — Grado 1.º: Botar sobre el propio terreno. Preparación salto libre en altura. Salto en altura sobre el propio terreno.

Grado 2.º: Salto en altura, con separación de piernas y elevación de brazos en cruz. Salto en longitud a pies juntos. Salto en anchura. Salto por encima de una cuerda, graduando la altura.

Grado 3.º: Salto en profundidad. Salto en longitud a pies juntos. Salto a la torera. Salto en longitud y altura.

Como complemento de esta gimnasia, se puede continuar con la gimnasia rítmica acompañada de piano, debidamente graduada hasta llegar al ritmo de danza con halterios, bolas o palos, de conjunto vistoso y acompañada de cantos.

J. TALAYERO

La generación es un valor histórico y moral. Pertenecemos a la misma generación los que percibimos el sentido trágico de la época en que vivimos y no sólo aceptamos, sino que recabamos para nosotros la responsabilidad del desenlace.

Discurso de José Antonio.

La corrección de cuadernos y la Ortografía

Quizá la mayor precaución del maestro en el trabajo escolar es la de que los niños escriban sin faltas de ortografía. Como si la mente de los chicos tuviera más razón que la de los hombres para estas cosas de escritura, los chicos, de ordinario, escriben con muchas faltas.

Naturalmente, el maestro y lo que llaman pedagogía han ideado una porción de medios para corregir esa especie de vicio ortográfico y a pesar de ello se observa que la mayor parte de la gente, incluso personas de carrera, escriben con alguna falta.

Claro es que el mejor remedio sería quitar los motivos que dan lugar a las faltas. No perdería nada la pureza del lenguaje. Al contrario, ganaría en claridad y en el mejor aprendizaje por la ventaja de que el factor psicológico del agrado estaría en su favor.

Si la g tuviera siempre sonido suave; si la c fuera fuerte para todas vocales, y así con todas letras de doble sonido y quitando las sobrantes por no hacer falta, sería el mejor modo para que todo el mundo escribiese sin faltas de ortografía. Ya llegará cuando los intelectuales del idioma tengan el buen gusto de facilitar su aprendizaje y su expresión. Mientras, no hay más remedio que buscar los medios más a propósito para aprender a escribir sin faltas.

Se utilizan una porción de ellos. A pesar de su didaxis, sólo un porcentaje pequeño de personas en relación con el número de los que escriben logra escribir sin ellas.

La escuela emplea como uno de sus mejores medios el dictado y luego el corregir la escritura de cada uno, bien tachando con tinta roja la palabra falta para que el niño o el maestro la escriban al margen, o bien señalando en la palabra con tinta de otro color la letra cambiada o mal escrita.

Como quiera que sea es un trabajo impuesto del maestro y del alumno cuya eficacia no es compensada.

Por otra parte las reglas ortográficas tienen tantas excepciones que no hay posibilidad de aplicarlas en cada momento de la escritura. Nadie ha aprendido a hablar estudiando la Gramática ni a escribir bien por las reglas.

Muchos maestros prácticos aconsejan para escribir bien una palabra, cuando se tiene duda en su escritura, el escribirla en sus dos formas. Por ejemplo, la palabra oveja escribirla con v y con b. Di-

cen: la vista dicta cómo debe escribirse. Es un modo tan simplista de resolver la cuestión que unas veces se acierta y otras no.

La Pedagogía no ha resuelto este problema que lleva de cabeza a los maestros. En cambio nos lo da resuelto la Psicología con su estudio acerca de la imagen.

Toda imagen, sin excepción, sigue la ley de supervivencia, la ley de reproducción y la ley del hábito. Según estas leyes, basta fijar una imagen en nuestra conciencia para que surja automáticamente sin llamarla por cualquier circunstancia que la evoque como acontece en la escritura.

Además hay unas imágenes llamadas eidéticas, de gran importancia en la infancia, las cuales reaparecen con extraordinaria facilidad, de rico contenido y de influencia notoria en la percepción.

Todo esto nos dice que logrando una imagen permanente de una palabra surgirá la misma en cuanto se le llame. Por el contrario, en el momento que se ve una palabra mal escrita se engendra otra imagen de ella diferente de la producida por la bien escrita. Entonces, siguiendo la ley de toda imagen, tiende a reproducirse, formando como un conflicto de imágenes, surgiendo unas veces unas y otras veces la distinta, lo cual explica que los niños y mayores escriban la misma palabra en la misma composición una vez de una forma y otras veces diferente.

El dictado, como medio de enseñanza, supone que el niño todavía no sabe y escribe las palabras equívocas como le salen. Cada vez que escribe mal una de ellas agranda el conflicto imaginativo. El dictado es, como se ve, contraproducente.

El mejor medio de enseñanza de la Ortografía será, pues, aquel que evite estos conflictos y forme la imagen fija y permanente. El proceso eidético y perceptivo se hará naturalmente.

El único modo de enseñanza que cumple con las leyes psicológicas es, sin duda alguna, la escritura de copias, obligando, desde luego, a reproducir fielmente la palabra escrita del libro modelo, de tal suerte que si el niño por un momento muy natural de distracción copia mal una palabra equívoca o unívoca debe repetirla escrita muchas veces e inmediatamente antes de que el conflicto de imágenes llegue al término de su dinamismo.

Quizá haya maestros y aun profesores e inspectores que conciban la copia como de inferior calidad. Es muy difícil hacer salir de la rutina. Pero lo que apuntamos son fundamentos psicológicos exactos de leyes bien comprobadas en todos casos y experimentadas en la escuela. Leyes que no fallan.

Cualquier maestro puede hacer la comprobación y se convencerá por sí de cuanto decimos. Se ve, de qué modo tan sencillo, que apenas cuesta un pequeño trabajo, se logra el éxito, inasequible al mucho esfuerzo de maestros y alumnos y al tiempo invertido por cualquier otro procedimiento.

Esto nos dice además que debe desterrarse el dictado en absoluto por inútil y hasta por perjudicial. En los primeros grados o secciones escolares debe utilizarse la copia para el aprendizaje ortográfico y para tomar modelo correcto de redacción y composición. En las secciones adelantadas, que ya no debe haber faltas de ortografía, debe usarse siempre la composición libre o redacción, habituando a la escritura por frases cortas. De este modo se libra el maestro del engorro de la corrección de escritos y cuadernos que tanto tiempo le invierten y tanto trabajo le cuesta, con la ventaja del éxito sobre todo.

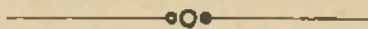
El niño que desde el principio de su aprendizaje se habitúa a escribir bien, lo hace siempre con naturalidad por ausencia de imágenes perturbadoras.

Pero aun tiene otra ventaja de gran valor educativo nuestra propuesta y es que interviene como un valioso factor para engendrar el espíritu de perfeccionismo que repercute soberanamente en el cuidado para la perfección moral, último extremo de los medios didácticos, según la famosa y profunda frase de nuestro maestro P. Manjón: "atended a que toda enseñanza eduque y toda educación mejore".

PSICOLOGO

Las naciones libres pueden aspirar a la victoria pero no al reposo.

VARIEDADES PEDAGÓGICAS



ESENCIA DE LA HISPANIDAD

Con razón se ha dicho que el momento superior de la especie humana lo expresa la España de 1500 a 1700. Pues bien; del inmenso y rico bagaje de glorias nacionales que esos siglos nos regalan, se destila un postulado esencial que todo español debe grabar a fuego en el fondo de su alma: Durante esos siglos España fué lo que fué por obedecer ciegamente a la voz interior con que Dios vivificó su alma, por obedecer ciegamente a su especial contextura espiritual, a su genio. España fué grande cuando fué fiel a sí misma, cuando se entregó sin titubeos al cumplimiento de la misión que Dios le ha confiado. La clave de la grandeza de España está sencillamente en esto: en que España, "nación trabada por españoles (1492)", se puso al servicio de una supernación. Fué el instrumento nacional de una idea universal, representada en lo temporal por un César y en lo espiritual por un Dios. Esta supeditación jerárquica de lo nacional a lo cesáreo, a lo ecuménico—Roma—, fué clave de aquella grandeza española".

No hay que darle vueltas. La colonización americana se hacía en nombre de un César y al servicio de la religión católica. A tal extremo, que el P. García Villada recoge en su espléndido libro sobre el "Destino de España", este pasaje de Bertrand: "He aquí un Continente dado entero a los españoles por la gracia de Dios, pero con el encargo de dar a conocer su nombre y extender su culto. Como su representante en la tierra, el Papa, osa hacer inaudito: regalar un mundo a un príncipe cristiano, conferirle una autoridad absoluta sobre millones de seres vivos y sobre inmensos territorios que no conoce, y de los que ignora hasta los nombres. Y este acto inaudito no sólo es respetado por toda la Cristiandad, sino hasta admitido por los pueblos conquistados. En reconocimiento de tal favor, los beneficiarios tendrán la obligación de convertir y propagar la fe en un nuevo imperio. El espíritu que anima e inspira las ordenanzas de los soberanos españoles y la conducta de los virreyes, es el mismo que sostenía la cruzada contra los moros y empujaba Colón a la conquista de la India. La propagación de la fe católica. Hay que partir de aquí si se quiere comprender algo de la colonización española en América. De no tener esta idea constantemente

presente, se corre el riesgo de interpretar mal la colosal obra realizada en el Nuevo Mundo por los conquistadores”.

Divinas ambiciones nos llevaron, pues, a las Indias, y no mezquinas apetencias de materiales conquistas. Divinas ambiciones encendieron de enojo y entusiasmo a aquellos conquistadores y misioneros que llevaban el aliento de una raza y el mandato de una Reina Católica de Castilla que había dejado escrito en su testamento—para que fuese cumplido sin titubeos por sus súbditos y sucesores—las siguientes maravillosas palabras: “Por cuanto al tiempo que nos fueron concedidas por la Santa Sede Apostólica las Islas y Tierra Firme del mar Océano, descubiertas y por descubrir, nuestra principal intención fué—al tiempo que lo suplicamos al Papa Alejandro VI, de buena memoria, que nos hizo la concesión—de procurar inducir y traer los pueblos de ellas a nuestra Santa Fe Católica y enviar prelados y religiosos y clérigos y otras personas doctas temerosas de Dios... e les enseñar y doctrinar buenas costumbres...; por ende, suplico al Rey, mi Señor, e encargo, e mando a la dicha Princesa, mi hija, y al dicho Príncipe, su marido, que así lo hagan y cumplan, e que este sea mi principal fin, e que en ello pongan mucha diligencia, e no consientan ni den lugar que los Indios vecinos y moradores de dicha Isla y Tierra Firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas y bienes, más que sean bien y justamente tratados, y si algún agravio han recibido, lo remedien y provean de manera que no se exceda cosa alguna de lo que por las letras apostólicas que la dicha concesión nos es mandado”.

Genio de España: brazo derecho de Roma y providencial instrumento para redimir al mundo de todos sus peligros, expulsando moros, deteniendo turcos, bautizando indios, mediando entre Oriente y Occidente y ofreciéndose siempre en “funciones generosas de humana redención”. Y así, cuando un día los albigenses siembran de iconoclasta terror el Sur de Francia surge un Santo Domingo de Guzmán para combatirlos fieramente y reducirlos a la obediencia con las armas de la dialéctica. Y cuando un día el sultán de Turquía amenaza imponer su poder omnimado en nombre de Cristo en memorable jornada, y Europa respira libre de angustiosa pesadilla. Y cuando en germanas tierras las doctrinas luteranas amenazan desmembrar la Iglesia católica y socavar el admirable edificio espiritual que se cimenta en la silla de San Pedro de Roma, surge San Ignacio y pregonar la disciplina y la obediencia que faltan en el ambiente, y crea unas milicias de Cristo al servicio de la unidad religiosa del orbe. En los arcanos de Dios nos está guardado el hacer

sonar la palabra de Cristo en las más bárbaras gentilidades; el hundir en el golfo de Corinto las soberbias naves del tirano de Grecia y salvar a Europa del postrer amago del islamismo; el romper las huestes luteranas en las marismas bátavas, con la espada en la boca y el agua a la cinta; el entregar a la Iglesia cien pueblos por cada uno que nos arrebatara la herejía; el yugular en pleno siglo XX el peligro moscovita que amenazaba deshacer la civilización de occidente...

Para todo esto, para evangelizar la mitad del orbe, ser martillo de herejes, espada de Roma y caballeros de la cultura, Dios nos hizo quijotes y abnegados, briosos y juveniles. Y puso en lugar preferente de nuestra psicología ese humanismo nuestro tan característico y genial que creó a los hombres hermanos nuestros y capaces de salvarse. Es decir, para todo eso, Dios metió hasta la médula de nuestra alma la doctrina cristiana, hasta tal punto que por ella pensamos y obramos como obramos.

Por cristianos, los españoles nunca nos hemos creído superiores a los demás, ni hemos creído en la superioridad de una raza determinada, ni en que el hombre es la medida de todas las cosas como creyó todo el renacimiento. "A todos, sin excepción, pudo decir el padre Arinterro, fraguando en aguda frase un estado de opinión nacional, se les da una gracia suficiente para la salud". O lo que es lo mismo: a todos los hombres de la tierra les puede llegar la gloria de la salvación si ponen voluntad para merecerlo. Así, cuando Alonso de Ojeda desembarcó en las Antillas el año 1509, en vez de decir a los indios que los exploradores que tenían delante eran de una raza superior, les afirmó con el corazón abierto: "Dios, Nuestro Señor, que es único y eterno, creó el cielo y la tierra y un hombre y una mujer, de los cuales vosotros, yo y todos los hombres que han sido y serán en el mundo, descendemos." Ante Dios somos, pues, todos iguales y todos podemos salvarnos.

¡La salvación! He aquí el talismán de nuestra vida histórica. Hay que salvarse y salvar a los demás humanos. La vida terrena es tránsito para la espiritual. La gloria nos espera. Y surge el norte de nuestra vida nacional. "Enseñar a todos los hombres que si quieren pueden salvarse; y que su salvación no depende sino de su fe y su voluntad".

Y no es que creamos que todos los hombres son esencialmente buenos, ni que haya determinados pueblos que lleven adscritos privilegios de preeminencia; como tampoco creemos que no existe una moral absoluta, ya que algunas veces lo que es bueno para el co-

merciante tal vez no lo sea para el cliente. Nuestra posición es la de creer que un acto heroico, por ejemplo, es siempre laudable aunque no nos sintamos personalmente capaces de llevarlo a cabo. Nuestra posición es la de que los hombres para ser buenos no necesitan más que creer en el bien y realizarlo.

Y porque España sintió en el siglo XVI en toda su hondura ese destino se hizo misionera, se puso al servicio de un aidea ultranacional y fué grande. Ya sabemos el camino. No hay otro. Hay que emprenderle de nuevo. Con impaciencia. Haciendo "el bien deprisa, que el mal no espera un momento", como diría hoy también aquella brasa hispana que se llamó San Francisco Javier.

ANTONIO FERNANDEZ RODRIGUEZ

Nosotros nos sentimos unidos indestructiblemente a España, porque queremos participar en su destino y no somos nacionalistas porque el ser nacionalista es una pura sandez.

Somos españoles, que es una de las pocas serias que se puede ser en el mundo.

Discurso de José Antonio.

La Escuela rural o Escuela-Granja

El deseo de igualar todo aunque la naturaleza ha hecho todo desigual ha llevado el rasero en nuestra enseñanza a considerar lo mismo la escuela urbana que la escuela rural. Y no ciertamente se llegó a esto pensando en ella, sino pensando en el maestro. Se dijo: tan maestro es el de un pueblo como el de una ciudad, luego al equiparar a ellos, quedan equiparadas las escuelas.

Y aunque en el fondo del asunto tan escuela es una como otra y tan maestro es uno como otro, hay que fijarse, para acertar, en el medio de vida de una y otra.

Toda escuela, rural y urbana, tiene por misión única educar los medios de que se vale en la enseñanza. No dispone de otros. Pero naturalmente que el contenido de esta enseñanza ha de variar según el medio vital de desarrollo.

Ninguna materia de estudio tiene la virtualidad intrínseca de educar. El acto de educar es un complejo de múltiples factores. Quizá el menor la materia de enseñanza. Por eso esta materia ha de ser diferente en la ciudad que en el campo. Toda ella ha de buscar un resultado práctico e inmediato que es vivir como persona. Ahora bien, ha de echar mano para ello de aquella enseñanza más idónea e inmediata, que menos cueste aprender, que con mayor facilidad se maneje y de la cual se obtenga mayor y mejor provecho.

La que reúne las óptimas condiciones para este objeto es la apicultura naturalmente y sus derivados. Además muy propia para una escuela alegre, viva, activa, educadora y realmente feliz.

Por otra parte la escuela, en nuestra educación nacional, ha de estar no solamente vinculada, sino hasta injertada en los intereses y en la vida de la nación.

Además, este problema meramente pedagógico lleva en perfecta concomitancia otro social de gran trascendencia.

La vida excesivamente material, derivada de una cultura humanista, ha predispuesto el espíritu de las gentes para apetecer la ciudad con sus goces, con sus deslumbramientos, con sus vanidades, con sus hojarascas, con sus grandes vicios. También otras gentes, en busca de mayor cultura, de un vivir más humano y confortable, de un dar carrera a los hijos, etc. Por lo que sea, ha creado el grave problema del absentismo rural. Los pueblos se desplazan a la ciudad, los campos se quedan sin brazos y lo que es peor, sin amor. La ciudad aumenta de población, vive el industrialismo, la burocracia

cia y aumenta el bagabundaje con toda secuela de problemas sociales, lucha de clases, odios más o menos incontenidos, juventud inepta para carreras, etc. Una serie de graves preocupaciones para un Estado bien constituido. Todo, derivado en principio del abandono del campo.

A la vez, la tierra, cultivada rutinariamente da escaso rendimiento y las gentes de lpueblo, soportando el terrible azote de un vivir inhumano, buscan el modo de huir.

Este es quizá uno de los problemas de España que más ha de llamar la atención del Estado. Ya pone sus cariños en él, como se ve en el decreto acerca del trigo, favoreciendo en justicia al campesino.

Pues bien, la escuela es fundamental para este problema. El maestro debe aportar su gran valor para resolverlo. Pero hace falta que se dé cuenta de la gran complejidad que tiene y de su papel para una aportación eficaz.

De cuanto antecede se desprende con evidencia que la organización de la escuela rural ha de ser muy diferente a la de la escuela urbana. Otros sus programas; otras sus materias; otro su horario; otros sus modos, y por consiguiente otro su maestro. Se impone, pues, por necesidad nacional que haya dos clases de maestros: maestro rural y maestro urbano. En consecuencia dos clases de Normales. La Normal rural, que debe estar situada en centros agricultores, pues la base fundamental ha de ser la agricultura y su pedagogía y la Normal urbana, cuya materia primordial debe ser la Geografía humana y la Filosofía de la Historia.

Esto no supone que una es mejor que la otra, ni que una clase de maestros es superior a la otra. Las dos clases son perfectamente agónicas. No hay antagonismos de ningún género. Si alguno los ve serán forjados por su ignorancia, por su egoísta por no decir perversa intención o por las dos cosas a la vez.

La finalidad es la misma: educar. Los medios son diferentes. Así es todo. La dignidad de una y otra clase de maestros está en las personas. Si al que esto escribe le pusieran en el dilema de decidir entre la dignidad intrínseca de una escuela y otra, se determinaría por la superioridad de la escuela rural.

Entre los múltiples motivos a que da lugar la agricultura como medio de enseñanza, resulta como principal y por ser fácilmente asequible a la escuela rural, la crianza de animales domésticos. Factor soberanamente educador y factor de primacía en la economía rural y nacional. Por eso es de aplaudir el establecimiento de ga-

La Escuela rural o Escuela-Granja

El deseo de igualar todo aunque la naturaleza ha hecho todo desigual ha llevado el rasero en nuestra enseñanza a considerar lo mismo la escuela urbana que la escuela rural. Y no ciertamente se llegó a esto pensando en ella, sino pensando en el maestro. Se dijo: tan maestro es el de un pueblo como el de una ciudad, luego al equiparar a ellos, quedan equiparadas las escuelas.

Y aunque en el fondo del asunto tan escuela es una como otra y tan maestro es uno como otro, hay que fijarse, para acertar, en el medio de vida de una y otra.

Toda escuela, rural y urbana, tiene por misión única educar los medios de que se vale en la enseñanza. No dispone de otros. Pero naturalmente que el contenido de esta enseñanza ha de variar según el medio vital de desarrollo.

Ninguna materia de estudio tiene la virtualidad intrínseca de educar. El acto de educar es un complejo de múltiples factores. Quizá el menor la materia de enseñanza. Por eso esta materia ha de ser diferente en la ciudad que en el campo. Toda ella ha de buscar un resultado práctico e inmediato que es vivir como persona. Ahora bien, ha de echar mano para ello de aquella enseñanza más idónea e inmediata, que menos cueste aprender, que con mayor facilidad se maneje y de la cual se obtenga mayor y mejor provecho.

La que reúne las óptimas condiciones para este objeto es la apicultura naturalmente y sus derivados. Además muy propia para una escuela alegre, viva, activa, educadora y realmente feliz.

Por otra parte la escuela, en nuestra educación nacional, ha de estar no solamente vinculada, sino hasta injertada en los intereses y en la vida de la nación.

Además, este problema meramente pedagógico lleva en perfecta concomitancia otro social de gran trascendencia.

La vida excesivamente material, derivada de una cultura humanista, ha predispuesto el espíritu de las gentes para apetecer la ciudad con sus goces, con sus deslumbramientos, con sus vanidades, con sus hojarascas, con sus grandes vicios. También otras gentes, en busca de mayor cultura, de un vivir más humano y confortable, de un dar carrera a los hijos, etc. Por lo que sea, ha creado el grave problema del absentismo rural. Los pueblos se desplazan a la ciudad, los campos se quedan sin brazos y lo que es peor, sin amor. La ciudad aumenta de población, vive el industrialismo, la burocracia.

cia y aumenta el bagabundaje con toda secuela de problemas sociales, lucha de clases, odios más o menos incontenidos, juventud inepta para carreras, etc. Una serie de graves preocupaciones para un Estado bien constituido. Todo, derivado en principio del abandono del campo.

A la vez, la tierra, cultivada rutinariamente da escaso rendimiento y las gentes de lpueblo, soportando el terrible azote de un vivir inhumano, buscan el modo de huir.

Este es quizá uno de los problemas de España que más ha de llamar la atención del Estado. Ya pone sus cariños en él, como se ve en el decreto acerca del trigo, favoreciendo en justicia al campesino.

Pues bien, la escuela es fundamental para este problema. El maestro debe aportar su gran valor para resolverlo. Pero hace falta que se dé cuenta de la gran complejidad que tiene y de su papel para una aportación eficaz.

De cuanto antecede se desprende con evidencia que la organización de la escuela rural ha de ser muy diferente a la de la escuela urbana. Otros sus programas; otras sus materias; otro su horario; otros sus modos, y por consiguiente otro su maestro. Se impone, pues, por necesidad nacional que haya dos clases de maestros: maestro rural y maestro urbano. En consecuencia dos clases de Normales. La Normal rural, que debe estar situada en centros agricultores, pues la base fundamental ha de ser la agricultura y su pedagogía y la Normal urbana, cuya materia primordial debe ser la Geografía humana y la Filosofía de la Historia.

Esto no supone que una es mejor que la otra, ni que una clase de maestros es superior a la otra. Las dos clases son perfectamente agónicas. No hay antagonismos de ningún género. Si alguno los ve serán forjados por su ignorancia, por su egoísta por no decir perversa intención o por las dos cosas a la vez.

La finalidad es la misma: educar. Los medios son diferentes. Así es todo. La dignidad de una y otra clase de maestros está en las personas. Si al que esto escribe le pusieran en el dilema de decidir entre la dignidad intrínseca de una escuela y otra, se determinaría por la superioridad de la escuela rural.

Entre los múltiples motivos a que da lugar la agricultura como medio de enseñanza, resulta como principal y por ser fácilmente asequible a la escuela rural, la crianza de animales domésticos. Factor soberanamente educador y factor de primacía en la economía rural y nacional. Por eso es de aplaudir el establecimiento de ga-

linderos escolares, las cartillas que para ello han divulgado nuestras autoridades; los cotos apícolas donde proceda; la sericultura en las regiones adecuadas; la crianza de conejos, de patos, palomas, etcétera. Todo ello de modo científico y práctico. Con esto basta para comprender cómo debe organizarse la Escuela Normal Rural para que sea eficaz.

Conviene no engañarnos. Hasta ahora en el sexto curso de Bachillerato y en un curso de la Normal se estudiaba Agricultura. Digámoslo claramente aunque sea algo brusca la forma, es como si se estudiase chino, perder el tiempo.

Estos sencillos razonamientos nos llevan de la mano a considerar la escuela rural en su grandeza para el bienestar económico y moral de la Patria.

Por consiguiente ya no debe llamarse la escuela rural ni unitaria ni graduada, sino Escuela-Granja, porque todas ellas, sin excepción, han de convertirse en verdaderas granjas con toda la simpatía y toda la belleza que tienen estos establecimientos.

En sucesivos artículos iremos estudiando los diversos tipos de organización de estas escuelas, en todos sus aspectos, para ver si el Magisterio da resuelto este problema al nuevo Estado sin mayores gastos y sin mayores trabajos ni preocupaciones. Entusiasmo no falta al Magisterio; esfuerzo no se escatimará.

¡Arriba España!

UN MAESTRO DE ALDEA

España es casi toda campo. El campo es España. Una gran parte de España es inhabitable porque es incultivable. España campesina y España ganadera.

Discurso de José Antonio.

La Pedagogía extranjera

—oOo—

Durante muchos años se ha divulgado por España la pedagogía alemana y francesa sobre todo, como el desiderata de la ciencia de la educación. Puede decirse que toda la pedagogía moderna en España, más teórica de cuatro folletos que aplicada en las escuelas es traducción ramplona de lo que han visto por las mejores escuelas extranjeras, preparadas a los efectos de los visitantes, unos cuantos inspectores y maestros que han tenido el honor de caer bien en las normas de la Junta de ampliación de estudios. También se ha divulgado bastante la pedagogía pragmatista norteamericana.

Aun ahora se habla en conferencias y cursillos de pedagogía alemana, inglesa, francesa, etc., como algo existente y que puede servirnos de modelo para las instituciones escolares españolas.

Pues bien, conviene hacer saber al Magisterio todo que toda pedagogía es una manifestación filosófica del concepto de la vida y del concepto del hombre. Tal visión se tiene de estos conceptos, tal es la pedagogía.

Pero hagamos notar que la cultura del mundo es algo dinámico que vuelve sobre sí al cabo de los años, presentándonos cada vez motivos nuevos. Ya es sabido por todos que Alemania e Italia han evolucionado en su sistema de vida en todos sus aspectos social, político y cultural, precisamente porque han tomado un concepto del hombre distinto al que su cultura de siglos próximos anteriores les había dicho.

La filosofía reinante, impregnada de intelectualismo y de matematismo, había vaciado el concepto del hombre en un molde deforme, porque le quitaba todo lo que en él hay de vario y de belleza. Al cabo de dos siglos de esta cultura ha venido su bancarrota, porque la experiencia ha demostrado su no valor para la complejidad de la vida humana.

Ahora, cuando los pueblos quieren vitalizarse y regenerarse, tienen que abandonar su filosofía y su cultura y buscar otra donde encontrar la vida.

Por eso, ya no se puede hablar de pedagogía alemana ni de pedagogía italiana, según su filosofía y sus escuelas de hace no más que ocho años. Las escuelas de estos países en la actualidad responden a otro concepto y por consiguiente tienen otro carácter.

Para estudiar, pues, sus instituciones escolares y su pedagogía hay que estudiar previamente su sistema político y los fundamentos filosóficos de los cuales parte, mejor dicho, los cuales lo explican,

porque primero fué el hecho nacido por la intuición de una necesidad social y ahora es cuando va surgiendo la explicación del hecho que da lugar a su filosofía.

Pocos son, pues, los que por el momento pueden hablar de pedagogía alemana y de pedagogía italiana.

En cuanto a la pedagogía de los demás países vale más poner en ella muy poca atención. Mejor, ninguna. Son países en los que todas sus instituciones están en decadencia y hasta en bancarrota, porque viven todavía de los errores filosóficos del siglo XVIII y se están debatiendo en un equilibrio inestable. Su cultura se tambalea, porque ya no sirve para las necesidades actuales de la vida.

En este plan no puede servir a España de modelo en sentido alguno. Más bien, este admirable país puede exportar los fundamentos esenciales de toda vida que son de orden espiritual.

Recomendamos al Magisterio estudie más los fundamentos culturales hispánicos y verá que el mundo, al evolucionar buscando la vida, se agarra a ellos como tabla de salvación.

La pedagogía extranjera hemos de estudiarla, desde luego, pero a través de la vieja cultura hispánica.

ZINEMAN

LEGISLATIVA

31. agosto. Boletín Oficial del Estado del 3 de septiembre. — Orden regulando la depuración de los funcionarios dependientes del Departamento de Instrucción Pública en la provincia de Santander.

4 septiembre. B. O. del 6. — Orden suspendiendo a varios funcionarios docentes de la provincia de Santander.

31 agosto. B. O. del 9 de septiembre. — Dictando normas para el nombramiento de maestros provisionales e interinos.

6 septiembre. B. O. del 10. — Relación de concesiones de haber pasivo acordadas durante la segunda quincena del mes de agosto.

14 septiembre. B. O. del 15. — Orden sobre clausura transitoria de varios Institutos de segunda Enseñanza.

16 septiembre. B. O. del 17. — Dictando normas sobre depuración de Bibliotecas públicas.

21 septiembre. B. O. del 22. — Orden abriendo un concurso para adjudicar un premio de 40.000 pesetas al autor e ilustrador del me-

por libro de lectura con destino a las Escuelas primarias que se titulará el "Libro de España".

21 septiembre. B. O. del 22. — Disponiendo el cese de los encargados de curso de los Institutos de segunda Enseñanza, concediéndoles el derecho a solicitar el desempeño interino de Cátedras de Instituto.

NOTICIARIO

¡ATENCIÓN MAESTROS! MUY IMPORTANTE

Poco a poco se va constituyendo el Estado conforme a los 26 puntos programáticos de Falange. Uno de los fundamentos principales del nuevo Estado es la educación de los españoles. Por eso se atiende muy especialmente a las entidades formadas por los educadores de la infancia.

A este efecto se ha recibido una circular de extraordinaria importancia que transcribimos en sus partes esenciales.

Dice así: "Reconocido legalmente y de una manera oficial como única Agrupación profesional del Magisterio en el orden Sindical el Sindicato Español del Magisterio (S. E. M.), órgano, por tanto, del Estado Nacional-Sindicalista, y designado en nombre del Caudillo el Delegado Nacional que ha de presidirlo y regirlo, camarada Antonio J. Onieva, procede que por esta Delegación se dicten los siguientes principios y normas que deberán tener en cuenta los delegados territoriales y provinciales, para todo el Magisterio."

Entre otras, de régimen interno, destacan las siguientes normas generales:

1.ª "El S. E. M. es católico y lo proclamará digna, sencilla y humildemente sin alharacas y excusa, y sobre todo, con su ejemplo y sus actos en cualquier ocasión que sea pertinente.

2.ª Luego de este superior ideal religioso, pone su devoción y su anhelo a los pies de la Patria y el niño a los que consagra el ejercicio de su vida.

3.ª A quien con pureza de intención venga a nosotros, abrámosle los brazos; no es al débil, sino al vil al que debemos rechazar".

Al transcribir esta noticia tan importante, se le ocurre al cronista que esto escribe, inter se, una porción de consideraciones, las cuales, por ser de apreciación personal, quizá muy subjetivas, no quería decirlas. Pero, como casi es una obligación nuestra pensar en

voz alta, con nobleza y cara al sol para que todo el mundo vea nuestro pensamiento sin doblez, vamos a decir esas apreciaciones, sin ánimo de ir en contra de persona ni entidad alguna, todas ellas muy amables y que tienen nuestro respeto y cariño de hermanos y de españoles.

El cronista piensa así: “Antes de este salvador movimiento había buen número de Asociaciones en el Magisterio. Todas tenían los mismos fines, pero al buscar los medios ninguna se entendía. Se llegó hasta el punto de que eran verdaderamente rivales por esa idiosincrasia—iba a decir incultura—del español.

Ahora, en este momento, existen las siguientes: Sindicato Español del Magisterio de F. E. T. de las J. O. N. S., reconocido oficialmente como Asociación profesional única y formado por las entidades llamadas antes S. E. M. una y A. M. T., de la Obra Corporativa.

Queda todavía independiente la llamada “Asociación de Maestros Católicos”, que forma una Federación. Si fuéramos verdaderamente comprensivos nada tendría que ver. Pero, al momento, surge un algo subconsciente, más o menos velado, que es parecido a la rivalidad.

Por otra parte, muchos maestros pertenecen a las dos entidades y resulta oneroso, incluso con exceso para algunos, el atender a dos cuotas, Revistas y gabelas. Además, mientras subsistan esas reservas mentales subconscientes no habrá verdadera e íntima penetración entre todos maestros españoles, necesaria para la gran tarea asignada al Magisterio.

El cronista cree que la consigna debe ser: “Un mismo sentir, un mismo pensar, un mismo obrar en una sola entidad”, para Dios y España con Franco.

He aquí el problema: El S. E. M. proclama que es católico. La Federación de Maestros Católicos, no hay que decir, ese es su título. Entonces, ¿por qué dos? Al parecer, sobre una. El Sindicato no puede quitarse, porque es oficial y responde a la esencia misma de la estructura del Estado Nacional Sindicalista. La Federación no debe quitarse, porque cumple una importante misión. ¿Qué hacer? Las autoridades superiores determinarán lo que proceda y nosotros acataremos sin reparo, pero “Revista de Educación Hispánica” tiene el deber de orientar en este importante asunto como en tantos otros, interesantes para el Magisterio. Por eso vamos a decir nuestra opinión lisa y llanamente.

Es un problema de fondo que se presentó en Italia y en Alemania acerca de la jurisdicción del Estado y de la Iglesia en las Obras

católicas. Allí se resolvió como debía resolverse: la Iglesia, lo espiritual; el Estado, lo temporal.

San Pablo dice: "La piedad para todo sirve y para todo es necesaria". Por consiguiente, ocúpese la Federación de Maestros Católicos de la formación religiosa en todos sus grados de los maestros y, con su gran fin, se convierta en una Obra Pía incorporada a "Acción Católica".

El S. E. M. debe ocuparse de lo meramente profesional. De esta forma, son dos entidades que se completan, porque cuanto mayor piedad haya en el Magisterio, mayor perfección en la educación de la infancia.

Si la Federación no se ocupa de la formación religiosa tendrá que hacerlo el Sindicato, puesto que al proclamarse católico, sobre todo por su ejemplo y por sus actos significa que no es mera palabra, sino acción. Nos atreveríamos a proponer que todo maestro, sin excepción, debe pertenecer al Sindicato como Asociación profesional UNICA y todo maestro, por el hecho de estar sindicado, pertenece a la Obra Pía del Magisterio católico, vinculada a "Acción Católica". En este caso, pagar una sola cuota, la del Sindicato, y así como éste recibe en sus miembros la ayuda espiritual de "Acción Católica de los Maestros" debe luego auxiliar a ésta económicamente en los gastos necesarios de la acción piadosa de apostolado. Se convierte, pues, en una sola entidad, en dos ramas que se completan y se ayudan en beneficio de sus componentes.

Subsistir dos entidades con el dualismo profesional y religioso las dos no debe ser ni puede ser.

Del modo que proponemos se quedan a salvo la jurisdicción espiritual que interviene en lo suyo como es natural y la jurisdicción estatal, que cuida de lo que le es propio.

Esto ocurre con las Juventudes católicas. Sus miembros, como católicos, pertenecen a esas Juventudes parroquiales, Congregaciones Marianas, etc., bajo la égida de los Prelados. Pero esto no es obstáculo, sino muy conveniente, para que a la vez sean falangistas, requetés, soldados, etc., y que además estén en sus entidades profesionales. Los médicos, por el hecho de pertenecer a la Hermandad de los santos Cosme y Damián, pertenecen también a su Colegio, sin que la Hermandad se imiscuya en lo profesional ni el Colegio como tal en aquélla. La piedad adquirida en las Juventudes católicas como en las Hermandades les sirve para todo.

Por otra parte, los hombres no pueden unirse más que en cosas comunes que les unan. En nuestro caso de Maestros, tenemos la pro-

fesión que debe unirnos en lo temporal, o como ha dicho uno, en el suelo y tenemos la piedad que debe unirnos para el Cielo.

El no hacer esto por triquiñuelas partidistas o de otra índole, o por no deslindar bien las actividades, pretendiendo llevar todo mezclado puede ser criminal. "A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César". A trabajar cada uno en lo suyo en caridad fraterna. ¡Cuidado en fomentar discordias!

"Revista de Educación Hispánica", animada por alteza de miras —Dios y España— contribuye con esta crónica a dar solución justa al problema.

Otra noticia muy importante

Esta "Revista de Educación Hispánica" ha salido a luz pública como órgano nacional del Sindicato Español del Magisterio. Conviene advertir que sólo hay un Sindicato en España, con sus secciones en las capitales de provincia.

Pues bien, las autoridades de F. E. T. de las J. O. N. S. han visto la necesidad, la importancia y la trascendencia de la Revista para la formación del Magisterio presente y futuro en orden a los fines pedagógico-educadores del nuevo Estado.

Por esto, se ha elevado el rango de nuestra Revista y se ha hecho por mandato superior, no solamente nacional en relación con el Sindicato, sino nacional en relación con toda clase de Revistas y Prensa.

La Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda la ha encuadrado en su organización y le ha dado el rango de UNICA dentro de F. E. T. de las J. O. N. S.

Con esta categoría, que nos alegra, nos honra y también nos abrumba, está formando sus cuadros técnicos con la siguiente formación: Director; Colaboradores fijos; Colaboradores espontáneos.

Oportunamente diremos los nombres del personal fijo. Por ahora basta decir que estamos en correspondencia con Alemania, Italia, Austria, Portugal y Países americanos hijos de España, menos las ramas podridas, para establecer una colaboración de los centros culturales más importantes con firmas prestigiosas y un gran intercambio de Revistas, con las cuales formaremos algo muy beneficioso para el Magisterio. Además nos han ofrecido su colaboración firmas españolas de grado eminente en la nueva cultura de nuestra Patria, como ya se apreciará en este número por el contenido de los trabajos.

En último término hacemos una cordial invitación a todo el Ma-

gisterio de España para que colabore con entusiasmo y nos envíe escritos y artículos que con gusto publicaremos—clarito ¿eh?—, mientras sea cosa que valga la pena, en bien de España y nuestra Escuela, nunca chichorrerías ni personalismos. Fuera de esto, impropio de nuestra cultura, aquí está la Revista para vosotros, Maestros. No habrá correspondencia por lo no publicado.

Por otra parte habéis de saber, amigos todos Maestros y queridos camaradas, que tan vuestra es la Revista que el beneficio económico que haya va a un fondo común para invertirlo en viajes culturales al extranjero de cuanto mayor número, mejor; viajes veranientos por el mar, descanso en Balnearios, etc. De modo que el beneficio revierte otra vez al Magisterio. Para aumentar este fondo, nuestro jefe nacional ha regalado el beneficio de su nuevo libro “¡España Despierta!”. Se recomienda al Magisterio su adquisición: 1.º, porque su contenido es interesante y necesario ahora y 2.º, por el fin de sus ganancias. Todo va a la santa hermandad del Magisterio en la Falange.

Siguen las noticias

Deseando servir cuanto más y mejor al Magisterio, establecemos la Sección de Consultas de todo orden, administrativas, pedagógicas, de orden técnico, de libros, reservadas, etc. Los que quieran contestación particular deberán enviar un sello de treinta y otro de quince céntimos para gastos de correo. Los demás se contestarán en la Sección correspondiente de la Revista que iniciamos desde este instante.

Además haremos cuantos encargos nos hagan los maestros, como presentación de documentos, compra de material, etc. Esto gratuito y con amor. Aquí estamos.

¡ARRIBA ESPAÑA!

PARA LOS QUE HAYAN MENESTER

En el Estado Nacional-Sindicalista la enseñanza será una función estatal a través del Sindicato Español del Magisterio. Los maestros estarán organizados en milicia; la enseñanza será depurada e intensa y la escuela una sede alegre de la sabiduría y de los juegos.

El oficio de maestro tendrá el honor y el provecho que merece, pero exclusivamente dentro del Sindicato, y fuera de él nadie podrá llamarse maestro ni ejercer otra profesión. Lo contrario será meter en la Revolución nuestra el morbo de los Derechos del Hombre.

Por eso es inconsciente no querer acordarse del S. E. M. en las

actuaciones de estos días de despedida de un tiempo viejo. Entonces, cuando Franco dé la orden, el S. E. M. olvidará a los que le olvidaron.

Del periódico "ARRIBA ESPAÑA" del 2 de septiembre de 1937.

LIBROS RECIBIDOS

Libros para instrucción religiosa de los niños por la Comisión Catequística de Zaragoza

La Comisión Catequística de Zaragoza ha llevado a feliz término la confección de textos completos para la formación religiosa de la niñez, conforme a los deseos de la Santa Sede.

Es un hecho sorprendente hacer textos de catequesis, verdaderamente pedagógicos y ultraeconómicos por añadidura, cuyos precios se anunciaron en el primer número de nuestra Revista de Educación Hispánica.

El grado 1.º es una verdadera monada. El grado 2.º contiene todo y sólo cuanto debe saber un niño a la altura de la primera Comunión. Por lo que al grado 3.º se refiere, con Liturgia e Historia de la Iglesia, es ya un doctorado de la primera enseñanza. En todos grados se estudia Catecismo e Historia Sagrada.

La Historia Sagrada está redactada presentando a Jesús como figura principal de la Historia y como fundador de la religión que felizmente profesamos. A Jesús miran los hechos históricos del Antiguo Testamento; y en Jesús y en su obra, la fundación de la Iglesia, se concentran los hechos y doctrinas del Nuevo Testamento.

A la Liturgia se ha dado carácter más práctico que especulativo para que los niños tomen gusto a las prácticas de piedad.

Nos encontramos, pues, ante algo nuevo que merece nuestra recomendación. Nuestro aplauso a la Comisión Catequística de Zaragoza y muy especialmente a su digno presidente M. I. Sr. D. Práxedes Alonso.

Estamos seguros de que una vez conocidos en nuestra España liberada han de tener estos textos grande acogida, como ya ha ocurrido en muchas diócesis que los han adoptado en Escuelas, Colegios y Catequesis.

El Rvdo. Sr. Arzobispo de la diócesis de Zaragoza ha declarado estos textos obligatorios y exclusivos para todos centros de enseñanza de su diócesis. Auguramos un éxito completo, porque entre muchas cosas buenas no es la menor la de haber quitado a toda persona que enseña el Catecismo la espina de graduar su enseñanza.